

Ayuntamiento de Madrid

avv

R
391

W/R

EL
SECRETARIO
DEL REY,
A FILIPE TERCERO, MONARCA
Segundo de España,
POR EL LICENCIADO FRANCISCO
*Vermudez de Pedraza, Auogado en
sus Reales Consejos.*

R. 19254.

Año



1620.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, Por Luis Sâchez Impres. del R. N. S.

SECRETARIO

A FILI... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

Ayuntamiento de Madrid

T A S S A.

YO Lázaro de Rios escriuano de Camara de su Mag. de los que en su Consejo residen, doy fe, que auendose visto por los señores del vn libro intitulado el Secretario del Rey, compuesto por el Lic. Vermudez de Pedraza, Auogado en esta Corte, que con licencia delos dichos señores fue impresso, tassaron cada pliego de los deldicho libro a quatro marauedis, y parece tener veinte y dos pliegos y medio con los principios, que al dicho respecto montan nouenta marauedis, y a este precio y no mas mandaron se venda, y que esta tassa se ponga al principio de cada libro de los que se imprimieren. Y para que dello conste, de pedimiento del dicho Lic. Vermudez doy esta fe. En la villa de Madrid, a 3. dias del mes de Nouiembre, de 1620. años.

Lazaro de Rios.

E R R A T A S.

FOL. 8. p. 2. lin. vlt. lo por los, Fo. 13. p. 1. li. 7. Velez, por Vcles fo. 16. p. 1. lin. 17. se, abunda. y lin. pen. aun, por an. Fol. 20. p. 2. lin. 23. sirue por sirua, fo. 23. pag. 1. lin. 20. del, por en el. fol. 24. p. 2. lin. 23. no: falta. fo. 29. p. 1. lin. 7. falta, A. fo. 32. p. 2. lin. 1. y. abunda. fo. 33. p. 2. lin. 3. dela, por desta, y lin. 18. del, por de. fo. 39. p. 2. lin. 20. falta son. fo. 42. p. 2. lin. 8. tambien despues, anteponerlo a hombre publico. fo. 44. p. 1. lin. 2. reciban. por reciben. fo. 46. p. 1. lin. 1. obedecer, por obedecido. fo. 52. p. 2. lin. 1. que. por y, y lin. 20. que, abunda. fo. 59. p. 2. lin. 4. permitio, por remitio. fo. 61. p. 1. lin. 7. bumana, por humana. fo. 70. p. 2. li. vlt. litereo, por citereo. fo. 79. p. 2. lin. 11. resolucio por relacion. fol. 80. p. 2. lin. 20. V. A. por V. M. fo. 84. p. 2. auia, por hacia.

Lic. Murcia de la Llana.

Suma del Priuilegio.

EL Licenciado Vermudez de Pedraza tiene priuilegio para poder imprimir y vender vn libro que compuso, intitulado el Secretario del Rey por tiempo y espacio de diez años, con prohibicion que
nin

ninguna persona lo pueda hazer sin su licēcia, so las penas en el contenidas, despachado en el oficio de Lazaro de los Rios escriuano de Camara. Su fecha en San Lorenzo, en 26. dias del mes de Setiēbre de 1620.

APROVACION.

MVY poderoso señor. Por mandado de V. Alt. he visto este libro intitulado el Secretario del Rey, compuesto por el Lic. Francisco Vermudez de Pedraza, y me parece, que assi por no tener cosa que ofenda, como por ser discurso en que el autor muestra su gran ingenio, letras y generalidad en tantas profesiones de estudio, como experto en todas las cosas de grandes Lerrados, se le puede y de ue dar la licencia y privilegio que suplica. En Madrid, a 8. de Setiembre. 1620. años.

Tomas Gracian Dantisco.

*Aprouacion del Lic. D. Pedro de Noguero Abogado
en los Consejos de su Magestad.*

POR mandado de V. A. he visto vn libro intitulado el Secretario del Rey, escrito por el Lic. Francisco Vermudez de Pedraza, Abogado en esta Corte, y demas deno auer en el cosa que sea contra la santa Fe Catolica y buenas costumbres, su Autor muestra en el (demas de ser tan gran Auogado como es notorio) muchas y buenas letras con que tiene adornado el dicho libro. Y assi se le puede dar la licencia que pide. En Madrid, a 4. de Iulio. 1620.

El Doct. don Pedro
Diez de Noguero.

A D. FERNANDO
CARRILLO, CA VALLERO
del Habito de Santiago, del Consejo de
su Magestad, y su Presidente en el
Real de las Indias.



VANDO Escreui a su
Magestad el discurso (que
aora es libro) del Secresario
del Rey, me dixo V. S. se po
dia dezir mas en el. Con
fesso ingenuamente la cen
sura, y reconozco tambien
por vana la porfia de alcançar a la pluma del
Aguila la de una golondrina : y lo que mas es ,
con un ingenio pequeño, lo que el mas grande de
España, aunque me valga de las fuerças del tra
bajo perpetuo, vencedor destas batallas. Pero co
mo es grande el honor y premio de un libro leido
de un poderoso Sabio, y V. Señoria (Papiniano
Español) tan ajustado a la grandeza diuina,
que no le embaraza la humana , para estimar
pequeñas acciones , me atreuo a poner mis des
uelos

ue los segunda vez en sus manos, con seguro, de
que estando en ellas, ganaran opinion en el mun
do, y carta de creencia para su Magestad, a
quien con suma humildad y amor los escriuo.
Dios guarde a V. Señoria como puede, y yo su me
nor criado de seo. Madrid primero de Nouiem
bre. 1620.

El Lic. Vermudez
de Pedraza.



Se-

Señor.



RES LEYES DIO

La naturaleza a los nobles, dan liberalmente, y piensan que es de uido. No juzgan por beneficio el que no bueluen mejorado, y el que reciben, por pequeño que sea, lo aumenta y engrandece su animo agradecido. Esta vltima es la ley de mi pleyto, fiado della siruo a V. Mag. con esta turquesa de Secretarios, seruicio Pigmeo para tan gran Gigante. Pero la ley està en mi fauor, y a V. Magestad condena su Nobleza, con que despejado mi coraçon de temor, y lleno de confiança, espera ver deste grano de mostaza, sembrado humilmente a los Reales pies de V. Magestad vna crecida plan-

planta, copiosa de flores de honory fru-
tos de prouecho. Dios guarde la Cato-
lica persona de V. Magestad. Madrid a 8.
de Nouiembre. 1620.

*El Lic. Vermudez
de Pedraza.*



PREEMINENCIA

de los Consejos de Estado y Guerra:

DISCURSO A.

Señor.



El Gouierno supèrior desta Monarquia està cõadmirable traça en doze Cõsejos diuidido, y distribuidos los negocios por Reynos y materias diferètes. De cada vno destos Consejos se forma vn cuerpo ^A mistico, cuya cabeça es su Presidente, los Consejeros sus miembros, y sus acciones el expidiente de los negocios q̃ le tocan. Los Presidentes regularmente no votan en materias de justicia: pero son los medios inmediatos de la comunicacion entre V.M. y sus Reynos, terceros

A Cap. nouit,
de his quæ sũt
ap̃relatis sine
consensu capi-
tuli.

A de

Preeminencia de los Consejos

de su fauor y gracia, consultando a voca y por escrito las suplicas de los vassallos, su reformation y gouierno, resueltas primero por conferencia de los Consejos, cō suma justificacion y acierto. Deste orden son exemptos los Consejos de Estado y Guerra, extraordinarios por su grandeza; porq̃ la cabeça dellos, no es menorq̃ la Real de V. M. que les assiste real y verdaderamente con su presencia, quando es necessaria, y no representada, y como por enigma en otros tribunales; y sublimados con tan soberano Presidente figuen como su sombra la Real persona donde quiera que està para los futuros contingentes que suelen suceder aun caminando; y V. M. haze entonces Consejo de Estado en su coche.

b Plutar. in vi
ta Pyrrhi.

Sus miembros son grandes, proporcionados con la cabeça, porque son sus Consejeros Principes seculares y eclesiasticos, de quien puedo dezir mejor que Cineas Embaxador de Pirro Rey delos Epirotas, lo que dize Plutarco b que dixo a su Senado del Romano, Que auia visto en

cl

el vn Consejo de muchos Reyes: porque se hallaron presentes el dia de su embaxada los Senadores que auian triunfado, ceñidas sus frentes con las coronas del triunfo al vso Romano: y en estos Consejos he visto las vezes que he hablado en ellos, no coronas de laureles marchitos, sino de Cardenales, Principes jurados de la Iglesia, y coronas tambien de Principes seculares, que siendo Virreyes de V. M. han regido los mayores Reynos dela Monarquia, con emulacion perpetua de los estraños, siendo el premio destos generosos seruicios, el ascenso a estos Consejos.

Su poderes como de Consejos tan superiores, omnipotente en quanto al gouierno politico, porque tienen conforme a derecho^c toda la juridicion politica, civil y criminal, pēdiente de su arbitrio, procediendo en todas las cosas con mano Real y absoluta, independiente de nadie, por naturaleza propia: porque solo V. M. como su cabeça es el fiel de sus acciones. Y ha sido mayor su arbitrio, despues q̃ se

C. L. I. C. de
offic. Vicar.

Preeminencia de los Consejos

D Plato in dia
log. 1. de legi.

deshizo la junta del Triunvirado antes hecha para resolucion de cosas superiores: porque como dixo el inuicto Emperador Carlos V. y primero lo auia dicho Platon, ^p son estos Consejos todo el saber, poder y entender del Principe, sus ojos, sus manos y pies, y el mobil de sus heroicas acciones.

Pues el manejo de negocios es en efeto como de la primera Gerarquia, porque su instituto es tratar lo que conuiene que se haga en ella, en qualquiera materia: quando conuenga la paz, quando la guerra, resoluiendo puntos de Estado por comunicacion de Virreyes y Generales: con que Principes aura correspondencia, o se moueran las armas: el como, y el quando: que casamientos seràn conuenientes a los Reyes: que respuesta se darà a las Embaxadas o cartas de otros: la eleccion de Virreyes, Embaxadores, Gobernadores y Castellanos: examinar las acciones de los Principes estraños, amigos, o enemigos: y vltimamente mirar por la conseruacion y aumento del estado

do publico, curando los accidentes repē-
tinos deste cuerpo, y preservando el da-
ño o malicia de los anteuistos. Porque si
el Principe es (dize Seneca^F) el alma desu
Reyno, y este Consejo el cuerpo de aquel
alma Real, ha de ser el espiritu vital de to-
dos el Consejo de Estado, para que cum-
pliendo con su oficio, viuiifique y confer-
ue todos los miembros del, como la pru-
dēcia en el hombre, que mira por el bien
de todo el cuerpo.

E Seneca lib.
1. de clemen.
cap. 4. & 5.

El Consejo de Guerra es tambien ab-
soluta, por ser soldados sus subditos, des-
pacharse en el sus titulos, y conocerse pri-
uatiuamente de materias militares, fene-
ciendose en ellos los pleytos, conforme
a sus cédulas y ordenes Reales. Estos
Consejos son como dos hermanos,
aunque parecen contrarios: porque si el
de Estado es el Consejo de la Paz, por ser
esta su fin y principal intēto, procurando
la del Reyno; el Consejo de Guerra fue
formado tambien para conseruar la paz,
porque como dixo Tulio, ^F Las guerras officior,
se mouen para adquirirla y mantenerla,
y no

Precminencia de los Consejos

y no la puede auer sin ellas. Y como estos Consejos representan inmediatamente a V. M. la primera suplica de lo determinado en ellos es de la misma calidad que la segunda de otros Cõsejos interpuesta para la Real persona. Y assi de la decision de estos Consejos en suplicacion no se admite segunda, como V. M. lo resoluió en la causa de Isidro Sanchez de la Mota, y primero lo auia tambien resuelto con el Consejo de Camara, en el negocio de dõ Martin de Auendaño. Porque la Camara como estos Consejos representa tãbien inmediatamente a V. M. y de su determinacion no ay segunda suplica, sino primera, conforme a la ley de Partida. ^G Por que estos Consejos, como participã mas de los rayos de la presençia Real, como inmediatos y mas cercanos a ella, representan mas especialmente a su Principe, y son mas priuilegiados, dizen Nicolao Boerio, Montagno, Casanco, y Bartolome Felipe. ^H

G L. 4. ti. 25
ar. 3.

H Felip. disp.
curs. 8. in fin.

Son finalmente los Consejos de Estado y Guerra las anclas que aseguran la paz

paz y tranquilidad de la naue dela Monarquia, dize Platon, ^l especulando el vno el aumento de su estado, y el otro velando en su defensa: porque su desuelo conserua los vassallos, su trabajo cuida del ocio comun, su industria sollicita la riqueza de todos, y su ocupaciõ la quietud publica. Por esto dezia Seneca, ^L que ningun titulo se daua al Principe con menos lisonja, que el de padre de la patria: porque como padre della desea el bien de sus vassallos, anteponiendo el prouecho dellos al proprio fuyo. Y assi dixo en otro lugar, ^M Ningũ atauio y gala campea y resplance mas en el Principe, que aquella corona que se le da por cõseruar sus vassallos en dulce paz. Y este oficio de padre dela familia Real de los Reynos està subrogado, Señor, en los Consejos de Estado y Guerra, tutores legitimos de la Monarquia, desuelados por su conseruacion y defensa, sin atencion a otros afectos estraños de su menor: y los pilotos que con industria y vigilancia atienden al gouierno destas ancoras politicas, son los Secretarios de V.M. proponiendo

I Lib. 12. de legib.

L Lib. 1. de clem. cap. 14.

M Lib. 1. de clemen. c. 26.

Preeminencia de los Consejos

niendo en estos Consejos, como los Pre-
sidētes de los otros, los negocios que han
de resoluerse, y el quando, siendo los arbi-
tros de la materia y del tiempo, y los inf-
trumentos inmediatos a V. M. en la co-
rrespondencia de sus Reynos. En que cō-
sidero, Señor, la grandeza de su oficio, la
necesidad del, la prudente eleccion de su
persona, la eminencia de su ingenio, la fi-
delidad del secreto, y los priuilegios con-
cedidos a tan realçados fugetos. Algo des-
to escriui a V. M. otra vez, y aora me obli-
gan a que con nuevos desvelos buelua a
repetir en mas dilatado volumen las cali-
dades propuestas, que sin dispensacion ha-
de tener el Secretario Real. Formaré de
cada vna vn breue discurso, para que las
elecciones de V. M. se continuen con el
acierto que siempre han tenido, y los Se-
cretarios electos, estimando la confiden-
cia de su persona, y calidad de su oficio,
cuiden de llenarlos vacios de ocupacion
tan grandiosa. Prometo suma breue-
dad, porque muchas y grandes cosas,
escritas con ella, es la fal que las fazona,
y la

y la falsa con que se auia el gusto de los modernos, quanto le estragan compendios mas dilatados q̃ la vida para leerlos, y principalmete a V. M. empeñado en mayores ocupaciones; conq̃ cuido y me desvelo mas de ceñir en breue circulo estos discursos, que en dilatarlos, cortando de los lugares comunes flores de humanas y diuinas letras para hermosearlos, contento con formar la fabrica principal desta pequeña obra sobre quatro columnas las mas hermosas que se han cortado de la cantera de las humanas letras, Seneca, Tacito, Cassiodoro y Guidō Pancirolo, çanjada sobre aduertencias de vn Secretario pratico, digno por su ingenio del nombre que borrarón sus desgracias, cuyos documentos, aunque llenos de doctrina admirable, con algun rezelo transcriptos, le perdi, viendolos despues formalmente copiados por vn doctissimo escritor de España, que por su modestia passo su nombre en silencio, si bien conocido y estimado en el mundo por su virtud y letras.

B

Gran-

GRANDEZA DEL
oficio de Secretario del Rey,
Discurso II.

LA Grandeza de los oficios se mide, Señor, con la vara de su estimacion, en varias prouincias varia, y diuersa en siglos diferentes. Flaqueza natural de las cosas humanas, siempre sugetas a los accidentes de aumento y declinacion: porq̃ hombres mortales no pueden hazer cosa inmortal. Solo el oficio de Secretario del Principe parece que en cierta manera se ha preservado desta enfermedad, grandioso en todas las Naciones, y en todos tiempos honorifico; grande argumento de su grandeza. Y porque no sea desigual a la proposicion la prueua, ni parezca paradoxo, discurrirè con breuedad por los Reynos estraños, para acabar en los nùestros su defensa.

Los libros de mas venerables canas son las sagradas letras, diuinos testigos de la

an-

antigüedad, y en aquellas primeras Repu-
blicas de los Hebreos, maestros de Cere-
monias de todas las cosas, y fieles contras-
tes de su valor, le tuuo de subidos quila-
res el Secretario del Principe. Refiriendo
el diuino Texto ^A los Caualleros mas li-
najudos de la Corte del Rey Dauid, seña-
la quatro, y el vno dellos es Sarayas Secre-
tario del Rey, y señalado entre los nobles
por vno de los tres que siruieron al anto-
jo de Dauid, y le truxeron ^B el agua de la
cisterna de Belen, atropellando exercitos
de toldados Filisteos: porque valor y no-
bleza siẽpre hizierõ cõpañia. Y contando
en otro lugar las personas mas de cuẽta
de la Corte del Rey Ezequias, ^C pone otras
quatro, y la vna es Sogna Secretario del
Rey. De forma q̃ siempre se halla en la pri-
mera hilera de la nobleza Hebrea el Secre-
tario del Rey, y no solo como vno, pero
el primero della: porque escriuiendo en
otra parte Ieremias la platica que el Pro-
feta Baruch hizo por el en la capilla Real,
estando preso en la carcel de Corte, dize,
que asistieron en ella los Grandes, y el

A 2. Reg. ca.
8. in fin.

C 2. Reg. ca.
23.

C E. dr. ca.
36. in fin.

Grandezza del oficio de

primero de quien haze memoria en el nō bre y el assiento es Elisama Secretario del Rey: y el orden de la letra es argumento de prelacion en todas letras. ^D Y no con-

D D.Tho.li
bro 3.de regi.
Prin.cap. 22.
Authen.de hæ
red.& falc. §. si
quis autē. vers.
si vero nulla.

tenta la diuina Escritura con esta genera-
lidad de la nobleza del Secretario Real, es-
pecifica la grandeza de su oficio en otro
lugar, donde escriuiendo como por tabla
los Ieses y principales oficios de la Casa
del Rey Salomon, ^E los gradua con este

E Eodr. lib.
1. cap. 7.

orden, Azarias sumo Sacerdote y Capellā
mayor del Rey, Eliforet y Ayas sus Secre-
tarios, Iosafat Presidēte del Consejo Ba-
nayas Capitan de la guarda, Saboc y Auia
tar Capellanes del Rey, Azarias Maestresa
la, Ahisar Mayordomo mayor, Adoniran
Presidente de Hazienda. De forma que

F 3. Reg. c. 4.

en la casa deste Rey, admiracion y assom-
bro de aquel figlo, ^F y de quien la Reyna
Saba ^G dixo, Era la fama menor que la ver-

G 3. Reg. c.

dad, por ser compuesta ^H cō el mayor or-
den que se vio antes ni despues del, solo

H 3. Reg. c.

el sumo Sacerdote precedia por lo diui-
no a sus Secretarios, y ellos a todos los de
mas; que es la mayor comprouacion de

I 3.

su

su grãdeza, quilatada por el mas sabio del mundo, y refrendada por la diuina pluma; con que dudar della, no solo serà temeridad, pero heregia.

Y quando de las diuinas Letras passo, Señor, a las humanas, veo que los Griegos que fue la nacion mas culta y sabia, padres de la eloquencia, y legisladores de Italia, dieron el primero lugar de sus honores al Secretario del Principe. Plutar-

I. Plutarc. in
vita Eumenis.

co¹ escriue de Eumenes Cardiano, que primero fue Secretario de Filipo Rey de Macedonia, y despues de Alexandro Magno su hijo, sin auersion a sus meritos por hechura de su padre, y nunca acaba de referir las mercedes con que ennoblécierõ su persona, para que despues de su muerte fuesse vno de los grandes de Grecia, si no el mayor: porque muerto Efestion priuado de Alexandro, fue sucessor de su gracia. De suerte que emparentò por afinidad con Alexandro, casando con Barsine hermana de su muger. Y muerto Alexandro, fue Eumenes tã agradable al Reyno, que auiendo prometido sus enemigos
cien

Grandezza del oficio de

cien talentos, y otros honores por su cabeza; que la potencia y inuidia siemprena cieron de vn parto. Los Macedonios hizieron por ciudad vn decreto, para q̄ mil soldados los mas nobles le hiziessen cuerpo de guardia repartidos por horas y quartes, digno premio de su valor, medido con la bondad de tal Secretario.

R. Liu. decad.
1. lib. 10.

Y Tito Liuius^R escriue del Rey Porsena, que daua a su Secretario vestido y afiçto iguales al suyo, fauores que despues pagò sin culpa y cõ su vida. No ay segura priuança, si es demasiada, porque toda de masia es vicio, lo vicioso violento, y lo violento està naturalmẽte sugeto a caerse. Tenia Porsena cercada a Roma, y tan apretada de hambre, que esperaua por horas el entregò della. Cayo Mucio Scevola noble mancebo Romano deseoso de ennoblecer su casa cõ vn heroico hecho, como libertar a su patria en tan apretado assedio, salio de la ciudad, y passò el Tiber sin que sus aguas frias templassen el calor de su deseo, y emboçado con su manto el rostro y las armas, se entrò por medio del
exerc.

exercito contrario, determinado de matar al Rey; determinaciõ grãde. Estaua este dia en publico Porfena haziẽdo paga al exercito en su tiẽda; q̃ la presençia delos Reyesaumẽta el valor y paga delos soldados; y el tropel dellos cõfusos a recebirla acrecètò el audacia del Romano, para entrar se a bueltas de otros en la tiẽda del Rey; y si bien le acobardò la cõfusiõ de ver sentados debaxo de vna cortina al Rey y a su Secretario, sin conocer qual de los dos fuesse el Rey; temio empero que si preguntaua, qual era, descubria su ignorancia quien era el, quedando sugeto al daño que venia a hazer. Pareciole a Sceuola, q̃ el Secretario que a este tiẽpo estaua mas actiuo seria el Rey, y trocando la fortuna las fuertes del homicidio, se resoluió, y por matar al Rey, matò a su Secretario. Exemplar el más viuo de los peligros que figuẽ a la priuança, sugeta de su naturaleza propia a ellos: pues la fortuna que con rōstro apacible leuanta al priuado, lo dexa caer sin culpa suya en el mayor daño de la vida, y testimonio bien antiguo de la grandeza

Grandezza del oficio de
deza del Secretario del Principe igual al
Real.

L Ioseph. li-
bro 2. antiq.
cap. 14.

M In l. 2. ff.
de origin. iur.
verb. Apus,
num. 12.

N In vita Se-
ueri & Alexan-
dri.

O Bobadilla
lib. 1. de la po-
litic. cap. 3. nu-
mer. 4.

Pues Italia como señora de la pluma
ha dado al Secretario del Principe pre-
mios de mayor estimacion. De Birilo
Ayo del Emperador Neron, cuenta Iose-
fo, ^L que ascendio a ser su Secretario de la
Nacion Griega, como eloquente en ella.
Grande pues es el oficio que sirve de acre-
centamiento al Ayo de vn Emperador.
Y el ingeniosissimo Iurisconsulto Emilio
Papiniano fue Secretario del Emperador
Seuero, y Domicio Vlpiano, y Iulio Pau-
lo Secretarios del Emperador Alexandro,
dize Vlderico Zasio, ^M y todos tres fuerõ
dize Esparciano ^N de Secretarios del Prin-
cipe electos por Prefectos de Roma, que
era la suma dignidad: lo mismo q̃ en Cas-
tilla Presidentes della, ^O digno premio de
sus virtudes, y virtud propia de Principes,
acrecentar a los que son de meritos mas
crecidos: porque los honores distribuidos
en estos son satisfacion de la justicia, go-
zo vníuersal del pueblo, y loor perpetuo
de la posteridad; y dandolo a indignos, se
con-

conuierte en fauores de fortuna, agrauio de los dignos, y odio del vulgo. Flauio Bopisco^P cuēta del Emperador Carino, que ^{Bopisc. in vita Carini.} proueyò a su Secretario por Prefecto de Roma; tan grande era el oficio de Secretario en aquella edad, que su ascenso ordinario era la Presidencia de Roma, señora del mundo. Y del Emperador Diocleciano escriue Eutropio, ^{Q Eutròp. in vita Dioclet.} que fue hijo de vn Secretario, que fue ascenso mayor. Y por que esto no se estime por casual, como dado de la fortuna, repetire lo que Eusebio^R escriue de Iouiano, que de Secretario ascendio al Imperio: Grande por cierto es el oficio que tiene por ascenso la corona Imperial. Aurelio Cassiodoro fue Secretario de Teodorico Rey de los Ostrogodos, y despues su Canciller y Virrey de Calabria su patria, y despues de Sicilia, y Prefecto Pretorio de Roma, con que gouernò todas las cosas de paz y de guerra de Roma y Constantinopla. Y en la misma ciudad de Roma Monarca del Imperio antiguo, y oy de la Iglesia Catolica, tiene la misma grandeza, porque son Secretarios

R Refert Zafius vbi supra.

Grandezza del oficio de

tarios del Sumo Pontifice, Principe soberano de lo espiritual, sus hermanos, sobrinos, deudos mas cercanos, Cardenales mas validos del Consistorio, refinando su sangre con la purpura, y la purpura con la grandeza del oficio: porque del ascendiendo las mas vezes a la Silla Apostolica y Vicaria de Christo, que es el mayor ascenso del mundo.

Y en Alemania ha llegado a tan gran colmo de meritos esta dignidad, que el Secretario del Imperio, que llaman Cancellario, es Elector del mismo Imperio, dizze Zasius,^s concurriendo con los mayores Principes del mundo en la eleccion de su Emperador.

De Francia escriuen los antiguos Franceses, que el Secretario del Rey era el mas illustre varon de su Reyno. Himaro Arçobispo Remense fue Secretario de Carlos Magno, por su santidad beatificado: y Gotifredo Obispo de Paris, Metropoli de Francia, fue Secretario de Filipo el Primero, segun refiere Renato Copino.^T

Y entre los Ingleses es tan preeminente

te

T Copin. de
daman. Franc.
lib. 3. tit. 2 r.

S Zas. vbi su
pra.

te oficio el Secretario del Rey, que viene a ser premio de los Consejeros que hã servido mucho tiempo, y con aprouacion de su Rey desean ascender de Consejeros a Secretarios suyos.

Y aun los barbaros de Africa no lo han sido en conocer la grandeza deste oficio. V Libro de la sucession y origen de los Xerifes cap. 28
Diego de Torres cuenta, que entre los Xerifes despues del Virrey (que assi llamã al Principe sucessor en el Reyno) es el Secretario el mas preeminente y persona mas poderosa.

España, aunque no tanto, ha sido liberal con los Secretarios del Principe: porque el Catolico Rey don Fernando el V. tercero abuelo de V. M. en cuyo felicissimo tiempo nacieron de vn parto la Iusticia y Monarquia destos Reynos, tuuo por su Secretario a Fernando de Zafra tã confidente, que en la conquista del Reyno de Granada cometio a su arbitrio la forma y capitulaciones de su entrego: y tomando el Secretario por camarada a Gonçalo Fernandez de Gordoua, que despues fue Gran Capitan y gloria de su ape-

Grandeza del Oficio de

llido,partio de Santa Fê para Granada, y a vna legua della,mitad de la distancia, juntos con los Comissarios del Rey Moro,y acordadas las capitulaciones por el, las firmaron sin replica de los Reyes, primero el Catolico, y despues el Arabe. Prueua grande de su confiança. Honrole el Rey con el señorio de Castril, y otras villas:mercedes grandes para la liberalidad y sustancia de aquel tiempo. Labrò en Granada casas sumptuosas con magnifico monasterio de Religiosas Dominicas,sagrada vrna de sus cenizas, y trofeo perpetuo de su virtud.

Y el Emperador de Alemania y Rey de España Carlos tambien Quinto (cuyas vitorias aunque grandes fueron pequeñas, comparadas con la vltima de si mismo,de fama y vida inmortal) tuuo por Secretario a Francisco de los Cobos Cauallero de maduro juizio, consejo y prudencia grande, puntales con que ayudò al Catolico Cesar a sobrelleuar el peso de tantas coronas. Diole la Encomien-

mienda mayor de Leon, con otras mercedes de rentas que ilustrò con el titulo de Marques de Camarasa perpetuo en su casa.

EL Rey don Felipe padre de V. Magestad tuuo por Secretario a don Iuan de Idiaquez honor de Guipuzcoa, y heredero de su padre en la gracia del Rey, y en el oficio de Secretario y Consejero de Estado, varon justo en sus acciones publicas y personales. Eran sus consultas para el Rey como las de Achitofel para Daud, oraculos del cielo. Estimaua de suerte el Rey su persona, que auriendole mandado proponer sugetos para tres plazas de Estado; consultò dos ausentes, y vno presente con razones de conueniencia; y en la misma consulta le respondio, Las personas propuestas me han parecido bien, y podra jurar luego el que està presente con otro que tengo escogido dias ha, que estimo en mucho. Este era el mismo don Iuan, a quien el Rey honrò con la plaça de Consejero de Estado.

Y la

Grandezza del oficio de

Y la sucesiõ de los Secretarios hasta los presentes, fue en esta forma. A Frãisco de los Cobos sucedio en la Secretaria de Estado don Alonso de Idiaquez, señor del Valle de Quartango, y Comendador de Estremera, a quien el Emperador auia da-
do la Embaxada de Portugal, y otra des-
de Flandes a su hijo Felipe II. en España.
Y a Alonso de Idiaquez sucedio Diego de Vargas, Cauallero bien conocido por su
calidad y casas en Toledo, y a este Gabriel
de Zayas, pratico y entendido en todas
materias: y a este Antonio Perez de agu-
do y culto ingenio, si bien desgraciado;
motiuo para que el Rey mejorasse el su-
cessor, con la eleccion de don Iuã de Idia-
quez, de vida inculpable, hijo de Madrid,
Menino del Principe don Carlos, de la
Orden de Sãtiago, y Comẽdador de Villa
escusa, doctriñado en las embaxadas de Ge-
noua y Venecia, y Consejero de Guerra,
primero que Secretario de Estado. De su
vida dio su fiel testimonio la muerte, pre-
uenida profeticamente por el, caminan-
do

do con V. M. a Lerma; tuuo auiso del cielo en San Lorenzo el Real del vltimo viaje desta vida, y tomada licencia de V. M. dixo a sus criados, Vamos a morir a Segouia en los braços de vn Prelado, que era don Antonio de Idiaquez su sobrino, Obispo de aquella Iglesia; y embiando orden a vn Freile de la suya, para que estuuiesse en Segouia para dia señalado, y avn criado a Madrid, para que lleuasse dosmil ducados depositados por el para su entierro; concurrieron en Segouia el freyle, y dinero el mismo dia de su muerte, siendo sus vltimas palabras el verso, *Tulit esse tuus* del Himno, *Aue maris Stella*, que con su ma deuociõ auia repetido, a doze de Otubre de seiscientos y catorze. El Freyle hizo los officios conforme a su Orden, y cõ el dinero fue lleuado a su entierro en el magnifico templo de San Telmo, en la villa de San Sebastiã, ilustre memoria y fundacion de sus passados. Fue Comendador mayor de Leon, Treze de su Orden, Cauallero mayor de la Reyna, vnica muger de V. M. Presidente del Consejo de Ordenes,

Grandezza del oficio de

nes, y honró V. M. sus casas con títulos de Conde de Aramayona, y Duque de Ciudadreal.

V. M. no ha tenido Secretario priuado, porque los Grâdes de España afectos de su seruicio toman este cuidado, despachando con su Real persona a boca las cõsultas y los espidientes del Secretario, cõ que en la realidad y en la sustancia el priuado viene a ser el Secretario, pues el exercicio es el que le haze, y no el nombre; que es la mayor grandeza suya, auer ocupado los Grandes su exercicio, y a los Secretarios les ha quedado el nombre; y la pluma, priuados de la accion principal de negociar y resolver a boca con V. M. las cosas mas graues que se ofrecen, cõ q̃ se suele tomar mas acertado acuerdo, satisfaziendo el Secretario alas dudas que no puede el papel mudo: y gastando menos tiempo en resolverlas: porque los Secretarios como prácticos en las materias, con el manejo dellas las perciben y refieren mejor: y esta es su primera ocupaciõ. Pero bolviendo a continuar la linea de
los

los Secretarios, digo Señor, q̃ a don Iuan de Idiaquez sucedieron dos primos suyos, que dos fueron necessarios para ocupar su vacio, Francisco de Idiaquez, de la Orden de Calatraua, Comēdador de Molinos, y don Martin de Idiaquez, jurista, de la Orden de Santiago, Alcayde de Velez, de calidad y capacidad conocida, y a estos hallò V.M. en el Estado, quando entrò en la Monarquia. Y por muerte de dñ Martin de Idiaquez, y jubilacion de Francisco, nombrò V.M. a otros dos, a dñ Pedro Franqueza, despues Conde de Villalonga, hombre de buena cabeça y continuo trabajo, y Andres de Prada de la Orden de Santiago, Comendador de Ocaña, propuesto a su Magestad (que està en el cielo) con esta censura, No conozco mejores partes para ministerio de pluma. A que respondio su Magestad, No le he tratado, podreisme dezir, en q̃ se podra emplear, en que se vaya prouando; imitable exemplar y dotrina del cuidado con que el Rey ha de proueer los officios. Fue despues electo por V.M. Andres de Prada,

D mi-

Grandezza del oficio de

ministro de perfeta virtud, pratico en los negocios, capaz de todas materias, de blãdo trato, y libre de interes. A estos sucedieron los Secretarios presentes Antonio de Aroztegui, Comendador de San Calorio, de la Orden de Santiago, en quien se halla la nobleza de su padre, aquel valeroso Guipuzcoano Martin Perez de Aroztegui, que en el rebellion de Granada de 569. estando en su casa del Padul, tres leguas de Granada, dieron en ella vna alborada gran cantidad de Turcos, Moros y Moriscos de pelea; y despues de auer acometido al lugar, y muerto en el fuerte algunos soldados, cercaron su casa, y la combatieron fuertemente, poniendo fuego a las puertas, y aportillando con picos y açadones las paredes. Mas Martin Perez de Aroztegui puesto en su defensa, con su escopeta de caça matò ocho Moros, caudillos de los demas, a tiempo que llegando el auiso del socorro, se retiraron, despues de auer peleado desde antes de salir el sol, hasta el ponerse. Sus hijos Martin y Antonio de Aroztegui herederos del valor de su

su padre, sirven a V. M. con particular zelo de su seruicio, y ninguno de su interes, afectos al bien publico, cō menosprecio del propio; la suficiencia que tienen la acompañan cō tener ley a Dios y a su Rey; oyen con amor, despachan cō breuedad, y atienden a todos, sin quexa de alguno; medios con que han grangeado el amor popular, que es mayor riqueza que la de Midas; de cuyas acciones toma materia y exemplo este assumpto; y Iuan de Ciri za, Cauallero Nauarro, Comendador de Ribera, de la Orden de Santiago, biẽ adornado de bienes naturales, modesto, afable, entendido y bien intencionado; Norte con que pocas vezes se yerra en la nauigacion del gouierno.

Estos son, Señor, los Secretarios que ha tenido el Estado desta Monarquía, desde sus primeros años, y los premios con que España ha calificado la pluma, si no iguales a los Hebreos, Griegos, ni Romanos, los mayores que da, con mensurados con los sugetos, y correspondientes a sus seruicios. No refiero los Secretarios de los de-

Necesidad que el Rey tiene
mas Consejos, si bien dignos de memoria y elogios, por ser tantos, y tan conocida su opinion, y mi proposito no cansar a V.M. con prolixa relacion, si esta (como entiendo) me desempeña de la obligaciõ en que al principio me puse de comprovar la grandeza desta ocupacion y ministerio Real en qualquier tiempo y naciõ.

NECESSIDAD QUE el Rey tiene de Secretario, Discurso III.

LA Mayor parte de la grãdeza del Secretario consiste, Señor, en la necesidad que V.M. tiene de su persona, porq̃ quanto mas soberano señor, y Monarca mas poderoso, tanto mas necessita de Secretarios, arcaduzes por donde comunica a sus Reynos el gouierno dellos; y no será molesto este limite de su potencia, a quien catolicamente reconoce esta deuda, confessando muchas vezes cada dia en el Simbolo de la Fê, que solo Dios es Rey todo poderoso, sin necesidad de nadie.

Por-

Porque si V.M. es la cabeça, sus Secretarios son la garganta del cuerpo místico desta Monarquía: y por este cuello comunica a los demás miembros de sus Reynos el alimento de su gouerno: son el interprete de su voluntad, porque llevan al Principe las suplicas del Reyno, y bueluē decretados sus memoriales con su respuesta. Son la voz de su lengua, porque lo q quiere el Principe, lo pronuncia el Secretario. Son la imagen de su coraçon, porque saben quanto tiene el Principe en el, por la dependencia precisa con el. Son el mobil de sus pensamientos, porque todos los mueue el Secretario con la noticia de las nouedades que le consulta. Son el partícipe de sus cuidados, porque ayudan al Principe en el desempeño de sus obligaciones. Son la guarda de sus secretos, porque esta es su profesion, y por esta razon los llamaron Secretarios las leyes Romanas, segun la inteligencia de Nicolao Boerio, ^A titulo tan antiguo, que escriue Tullio, ^B que en su tiempo era vulgar en Francia, y los Romanos los llamaron tambien

A Boer. decision. 222. nu. 7

B Tullii. lib. 5. epistolar. ad Rufum, epist.

Si- 20.

Neceſſidad que el Rey tiene

C Rubri. C.
de ſilentiar. &
ibi Accurf. &
Luc. de Pen.

Silenciarios^c por el ſilencio que guardan en las coſas que el Principe les comunica, ſegun la expoſicion de Acurſio, y Lucas de Pena. Son finalmente los Polos en que ſe mueue el globo politico de la Monarquia. De aqui reſulta la aſſiſtencia perpetua de los Secretarios cerca de la perſona Real para el expediēte ordinario delas cōſultas, cartas y decretos del gouierno de Eſtado, Guerra, Juſticia y Gracia deſta Corona, y noticia perfeta de los hechos, que dan ocaſion a ellos: porque ſu auſencia y falta, por breue que ſea, es de mayor perjuizio en el gouierno del Reyno, que la del mas neceſſario Preſidente, o Conſejero. La conſequeſcia es clara: porque ſin el Secretario, que es el Maeftro de capilla, que mueue el harmonia del gouierno, no ſe puede deſpachar, y ſin el Preſidente o Conſejero ſe deſpacha; porque ſe ſuple ſu falta con los demas del Conſejo. Bien ſintio eſta neceſſidad el Emperador Alexandro, de quiē eſcriue Lampridio^D que ſiempre le hazian eſcolta ſus Secretarios, ſin permitir que ſe apartaſſen, ni aun por bre:

D Lamprid.
in Alexand.

breue tiempo de su presencia. Y el Emperador Graciano^E dezia, que eran los mas familiares y necessarios en su palacio; y por esto los llamò el Codigo Teodosiano^F los domesticos del Principe; porque han de ser los Aulicos mas cercanos de su persona, y como de la familia de sus criados no se sientan ni cubren en el Consejo entrando el Rey en el, como dire en su lugar. Y por esta afsistencia perpetua con la persona Real los llamaron los Romanos por sus leyes los Palaciegos mas cercanos al despacho Real, segun explicacion de Casaneo.^G Son tambien los Secretarios las manos deste mistico cuerpo del Reyno, de que V.M. es cabeça, porque si por ellas se significã las humanas letras, las obras y la eloquencia; son los Secretarios la lengua con que el Principe habla a sus Reynos, con que pregunta y responde, sin que ellos conozcan otra, y las manos con que obra, haziendo mercedes, y vsandode liberalidad con sus vassallos, y manos de persona Real, proporcionadas a vn ser cõ ella, limpias, puras y bien hechas, sin fealdad

E L. pen. C.
de primicer.
lib. 1 r.
F L. 2. & 3.
C. de primicer

G Tit. C. de
proxim. sacro.
scrin. Cassan.
in catalog. glo.
ria mun 7. p.
confidera. 76.

Necesidad que el Rey tiene

dad de afecto humano, ni accion que se oponga a su limpieza.

Y no sera fuera de proposito traer a la memoria de V.M. el estilo Romano en la creacion y uso de los Secretarios: pues su gouierno ha sido modelo de otras Naciones, y ha imitado la nuestra mas que todas. Hasta Augusto Cesar cada Principe tuuo su Secretario, pero Augusto con Imperio mas dilatado tuuo al principio dos, Marco Agripa y Mecenas, y creciẽdo cõ el Imperio los negocios y necesidad del despacho, se criaron quatro Secretarias, distribuidas en diuersas ocupaciones, dize Pancirolo,^H porque los ministros del gouierno (medios dela voluntad Real) hã de ser muchos, y la razon es clara: porque los negocios publicos mejor se hazẽ por muchos que tengan parte en ellos, q̃ por pocos, dize Aristoteles,^I por la satisfaciõ comun que se da con este gouierno a todos, como porque daran mejor cuenta muchos de todos los negocios, aunque sean muchos, que pocos confusos, o desuaneidos con ellos; y porque enseñandose

H Pancirol.
de noti. vtrius
que Imper. c.
93.

I Aristot. lib.
4. polit. c. 15.

dose pocos en la noticia de papeles, faltará la experiencia del exercicio, y se dará ocasion a que faltando aquellos, venga el Reyno, y el gouierno del a correr peligro. Este fue el pensamiento, dize Suetonio,^K con que Augusto acrecentò los officios, y no porque su liberalidad alcançasse a mas personas, que suele ser la ocasion de multiplicar officios.

^K Invita Augusti.

Demas de que auiendo muchos Ministros, es facil el negociar cõ ellos, y no se estanca la negociacion: y con la competencia ay mas despejo y destreza; y tambien, porque ay mas miedo en ellos, sabiendo que si se descuidan, ay otras personas a quien encomendar su lugar: y auisados con sus descuidos viuiran cõ mas cuidado. Y quando son pocos, la opinion de verse solos los desuanece, pensando que su dueño no puede viuir sin ellos, ni hará ofensa que no les perdone por la necesidad de su persona, olvidados de que puede el Principe imaginarlos muertos, priuarse dellos, y proueerse de otros. Y si estos no estuuiesen ya introducidos en pa-

E

peles

Necesidad que el Rey tiene

peles, y con práctica dellos, vendria a faltar le al Principe la materia de ministros en caso de muerte o castigo. Doctrina es, Señor, esta de su sapientissimo padre, escuchandose don Iuan de Idiaquez, de que no podia acudir a su seruicio en la Secretaria de Estado, por falta de salud y otras causas, y suplicando a su Magestad mandasse proueerla, o darle ayuda, le respondio, *Parreceme que vais introduciendo en los papeles a otros, porque segun todos somos mortales, es bien que vayan unos aprendiendo de otros: y si yo faltare, pues tambien lo soy, bien aura menester el que me sucediere tales personas para cosas de tanta importancia como se le ofreceran; importa que no sean todos nuevos.* Prudente cuidado.

En esta creacion de Secretarios llamó Augusto al primero Secretario de la memoria, eleccion hecha por consejo de Mecenas. Escriuia este los nombres y hechos notables de los soldados y otros vassallos, para dos fines. Vno referirlos al Principe para premiarlos, y con el premio dellos animarlos a seruicios mayores. Y otro para
me-

memoria perpetua dellos en los Anales de las cosas Romanas, para imitacion de naturales, y admiracion de estraños; Razon de Estado bien antigua y conueniente. El sagrado Texto^L dize de Assuero Rey de los Persas, que passaua las noches de poco sueño los libros de los seruicios de sus vassallos, para hazer merced a los no premiados. Porque siempre el Principe ha de solicitar el amor de sus vassallos con dos medios, que ningun seruicio quede sin premio, ni culpa sin castigo. Este se ha de hazer por manos de sus Ministros, sin tomar sobre sus ombros el odio del pueblo; y las mercedes y beneficios han de ser por la fuya, para que el vassallo las reconozca del Principe, y no del ministro, no le de con la voluntad el amor y respeto popular, q̃ no es tã pequeña gloria para darla a otro, ni tan pequeño el bien que resulta del amor de los beneficios, que estos son los tēplos mas perpetuos, y mas durables estatuas que pueden leuantarle sus vassallos. Doctrina es de Tacito,^M que refiriendo como Agripina madrastra del Emperador

L Esther cap. 7.

M Lib. 12.

Necesidad que el Rey tiene

Claudio auia solicitado con el la Condu-
cta y cargo delas cohortes Pretorianas pa-
ra Burro Afranio, que si bien era gran sol-
dado, y merecia el oficio, dize Tacito, q̃ sa-
bia el bien por cuyo fauor alcançaua el
puesto, y a quien deuia el reconocimien-
to. Y si en España huuiesse libro para escri-
uir los seruicios de los vassallos, y memo-
ria de premiarlos, sus Reyes, que lo son de
coraçones, lo serian tambien de leones,
para señorear lo que resta del mūdo, y ces-
farian las quexas militares de q̃ ellos con-
quistan los Reynos, y otros gozan los fru-
tos dellos. El Principe, dizē los Estadistas,
ha de hazer pequeñas mercedes a mu-
chos, y grandes a pocos, porque entonces
la lluvia es de prouecho, quando alcança
a todos; pero si da en sola vna parte, esta
se pierde cō vicio demasiado, y las demas
sé secan por falta della: si carga el agua de
la liberalidad a vna parte, será mas el daño
que resulte de los descontētos, que el pro-
uecho de los beneficiados: porque los pri-
meros nunca se olvidan de su agrauio, y
los segundos muy presto del beneficio, y
tra

tratan de lo recebido como de cosa deu-
da. Nunca el Principe se dexe llevar de la
inclinacion de su animo siempre liberal,
como el de Tito y Alexandro, sino atiēda
a la persona a quien da, y lo que da, que sea
conmensurado a sus meritos; que desta tē-
plança se forma la heroica virtud de la li-
beralidad, y nunca se conuierte en el vi-
cio de prodigalidad.

Escriuia tãbien este Secretario las mer-
cedes de los officios y confirmaciones de
llos: porque es razon que el que tiene cui-
dado del seruicio, le tenga tambien de la
paga, y no se pida dos vezes, representan-
do al Principe los hijos y los nietos, y los
quartos nietos, y aun los q̃ no lo son, ser-
uicios pagados a sus padres muchas vezes,
dando lugar a quejas injustas del Princi-
pe por este descuido, y quitando a quien
es devido lo que se da al que estã pagado.
Este officio tuuo en el Imperio de Iustinia-
no Constantino, y del ascendio a la Presi-
dencia de hazienda, que llamaron los Ro-
manos Conde de las sagradas rentas; ^N si
bien no era este su ascenso ordinario, por
que

N. C. de off.
Conut. Secret.
largition.

Neceſſidad que el Rey tiene

O L. pro biē
nio. C. de pro-
xim. ſacrorum
ſeruior.

P Rubr. vt di
guitatumordo
ſeruetur.

que la Secretaria no era perpetua, fino de
dos años: ^o y despues dellos ſe intitulauā
Senadores con dignidad de Expectables:
porque los Romanos no desperdiciauan
los honores, dauanlos con peſo y medida
por los grados delos officios, y meritos de
los ſeruicios. ^p Y para q̄ nadie uſurpaſſe ti-
tulos agenos, hizieron cinco grados de
dignidades, tres para Senadores, y dos pa-
ra ciudadanos: los primeros eran los Patri-
cios, originados de Auguſto, que como
padres del Principe, aconſejauan en las co-
ſas mas arduas, a quien ſe dio la dignidad
ſuperior de Iluſtres, y a eſtos ſucedieron
los Cardenales dela Igleſia, y equiparolos
Conſejeros de Eſtado.

A la ſegunda Gerarquia de Senadores
competia la dignidad de Expectables, y
deſte numero erā los Secretarios, despues
de acabado el bienio de ſus officios: porq̄
los premios no ſe deuen anticipar a los
ſeruicios, que es enfermedad humana, ha-
zer a los hombres mas remiſſos la paga an-
ticipada.

El tercero titulo de dignidad eran los
Cla-

Clarísimos, y se daua a la muger y hijos de los Senadores, y a todos aquellos que por alguna razon entrauan en el Senado.

El quarto titulo era de los Ciudadanos Nobles, los mas conocidos dellos se intitulauan Perfectísimos, dignidad obtenida por merced del Principe, como vn Habito Militar deste tiempo, y los demas nobles se llamauan Egregios; aunq̃ este titulo como infimo durò poco tiempo, y lo desearon pocos; y aora peruertidos los titulos y dignidades llaman Señorias las q̃ no lo son, y Excelencias los que no las tienen: y sin diferencia a todos los Prelados Señoria Ilustrísima, sin dexar para el Primado de España, Cardenales de la Iglesia, Presidentes de Castilla titulo superior.

Este Secretario tenia quatro oficiales mayores, que se dezian Adjutores o ayu-
dantes, a quien el Secretario daua ordenes, o dictaua, todos electos por el Emperador, por la continuacion de sus officios: porque en saliendo el Secretario, despues del bienio, ascendia a su officio el oficial primero, y al escrinio, o caxõ deste el oficial

Q L. vt grada
tim. l. honor. §
gerendorū, ff.
de muner. &
honor.

Necesidad que el Rey tiene
cial segūdo, y a este sucedia el tercero, y a
este el quarto; y ası todos los demas ofi-
cios, que de grado en grado ascendian a
ellos, obseruando lo que antes estaua dis-
puesto por derecho, ² que del menor ofi-
cio se ascienda al mayor por gradas, y no
por saltos; gouierno bien peruertido en
nuestros tiempos, en que primero se hazē
superlatiuos que positiuos, antes es vno
maestro que dicipulo, primero General q̄
soldado: y desta forma de gouierno na-
cen los daños que tan a costa propia expe-
rimentamos.

Del ascenso por orden resultan, Señor,
dos vtiles. El vno dar lugar y entrada pa-
ra ascender los que han seruido y son be-
nemeritos, como mas praticos en las ma-
terias, premio dellos, y bien del publico
despacho: porque los oficios publicos, en
cuyo exercicio consiste la salud publica,
no se deuen por sangre, seruicios estraños
dellos, ni virtud personal. De suerte que el
oficio sirue de acrecentamiēto al Noble,
al criado, y al bueno: si no lo es para el ofi-
cio, hase de dar a los virtuosos que han
pro;

professado aquella ocupacion, y adquiriendo con ingenio y estudio su inteligencia: porque los otros seran buenos para si, y malos para el oficio que no entiendē, por q̃ los oficios publicos son los caualllos que gouiernan el carro de la Monarquia: y si estan mal enfrenados porque se truecan los frenos con que andan mejor, dando el bocado del oficio al que no anda bien con el, o no lo entiende, despeñaran a si, y a su dueño. Y el Principe o ministro que desea ocupar al criado, o pariente, fauorecido, o encomendado, sea sin daño de barras del bien publico. Sepa su inclinaciō, descubra su habilidad y talento, que no ay hombre, por duro que sea de ingenio, sin particular inteligencia, y descubierta, puede ocuparle en oficio donde la exerça, y cumplir con la voluntad y la conciencia sin daño publico.

Y el segundo vtil del ascenso por ordē a los oficios, es quitar la ocasion, de que enuejeciendose en ellos, delinquan los oficiales, y aborrezcan el bien publico, perdida la esperança de la mejora y del premio,

F

mio,

Necesidad que el Rey tiene

mio, que es quien alienta el trabajo, y este el que produce ingenio.

Y si el Principe remitiere al Secretario la eleccion y mejora de oficiales, haga escrutinio de su inteligencia y virtud, porque del descuido en estas circunstancias dara residencia no solo al Principe, pero al pueblo, que es lo peor. Porque de sus excessos y delitos siempre será el Secretario el reo en la opinion popular. Y despues de elegidos a satisfacion, procure que corra, y no se retarde el despacho; medio para vender mas cara su ocupacion los oficiales; y despachando siempre, será mas facil su despacho; que la deteccion del agua es la que rompe las presas delos rios; y procure, que a los soldados no se vendan los titulos y licencias, q̄ será darlas a sus quejas perpetuas, dize Tacito, ^R

R. Libr. I.

Demas destos quatro oficiales mayores, tenia esta Secretaria otros cincuenta y ocho menores, doze ayudas de camara que asistían a los oficiales mayores y asu orden, siete Antiquarios, quatro Latinos y tres Griegos, que atendían a la conferuacion

cion de los libros, y los demas se dezian Exceptores, o Recebidores, porque recibian los decretos, y llenauan las cedulas o prouisiones; todos nombrados por el Emperador, que de su mano recibian la inuestidura del cingulo, que era vn ceñidor cō su puñal, dize Suidas, ^x y nadie le podia traer, sin merced del Principe: y con su- ^x Suidas in Auxentio. mo cuidado les pagaua sus gajes todos los años a primero de Enero: porque es razon no se dilate la paga del seruicio, abriendo puerta con la dilacion a delinquir en el oficio, porque son impaciētes la necesidad y la hambre. Y es justo tambien, q̄ sean castigados los Ministros, que teniendo estipendio del Principe, venden su gracia, y malbaratan la justicia, acumulando con las riquezas testigos perpetuos de su maldad.

El segundo Secretario fue de cartas, y Augusto no le tuuo, porque el mismo escriuia las suyas, si bien las daua a Marco Agripa, o a Mecenas, para que las reformassen, o limassen, y su anillo para sellarlas, que era como dar V.M. la estampa de

F2 fu

Necesidad que el Rey tiene

su firma. El sello deste anillo fue primero vn esfinge, y despues vso Augusto del rostro de Alexandro Magno, memoria de su imitacion. Y vltimamente puso en el su rostro, y deste usaron los demas Emperadores, fuera de Galba, que vso del sello de sus mayores, era vn perro cayendo de la proa de vna naue. Y Neron fue el primero Emperador q̄ tuuo Secretario de Cartas, y le siguieron sus suceßores. Tomaua el Secretario del Principe el intento por mayor, y notaua por menor la carta, y despues la referia al Principe; porque muchas vezes el Espiritu diuino q̄ asiste a las personas publicas, les adierte, dize el sabio Rey Salomon, ^T lo que no alcãça el particular por defeto deste beneficio, y V. M. lo ha hecho algunas.

T. Prouerb.
cap. 26.

De las cartas se dexaua registro, assi para futuros exemplares, como perpetua aduertencia de lo escrito. A este Secretario incumbia tambien referir al Principe las embaxadas, y dar la respuesta dellas: porque los Embaxadores son cartas viuas, y con vna ventaja de responder promptamente

mente a las dudas que no puede el papel. A el tambien venian los dubios de los Pre-
fidentes; y les remitia la respuesta, y si de-
llos, o de los Magistrados mayores se su-
plicaua para la persona del Principe, passa-
uan ante el los autos. Tenia tres oficiales
mayores, que le sucedian en el oficio, en
la forma que al primero, y treinta y qua-
tro menores, que ascendian tambien de
grado en grado hasta el vltimo, electos y
premiados por el Principe, como los de-
mas que he referido.

El tercero Secretario era de los memo-
riales de personas particulares, a quien el
Principe no daua audiencia. Iulio Cesary
Augusto tomaron siempre los memoria-
les, los leian y decretauan, sellando cō sus
sellos la respuesta, sin remitirlos, dize Trā-
quilino, ^v porque de las remisiones resul-
ta el daño que insinua el nombre del des-
pacho. Pero los sucessores queriendo ex-
onerarse deste trabajo, a titulo de otros
mayores del Imperio, criaron Secretario
de memoriales, y el primero fue el Empe-
rador Neron. Al principio recebia el Se-
creta-

V Tranquilli-
nus in August.
cap. 50.

Necesidad que el Rey tiene

cretario los memoriales, y el Emperador los decretava y rubricava, pero despues ni aun esta rubrica durò. Tan antiguo es en los Príncipes tomar del oficio lo dulce, y dexar lo agrio del trabajo, siendo por naturaleza indiuifibles, porque se da el beneficio de la autoridad suprema por premio del trabajo implicito en el oficio. El Emperador Conmodo, escriuano tardo de mano, y malo de pluma, lo dexò todo al Secretario, dize Lampridio,^x y siguieron sus passos los sucessores; que en la exclusion del trabajo son faciles de imitar los exemplares. Ante este Secretario passauan las causas criminales de los grandes señores, ministros iguales a ellos, para que su autoridad y entereza, firme diamante a los golpes de su temor y dadiuas, no que brasse, ni los filos de la justicia se embottassen, de que son cera blada los ministros inferiores. Emilio Papiniano tuuo este oficio, Iulio Paulo, y Domicio Vlpiano, y del ascendieron a la Presidencia de Roma, dize Guidon Pancirolo.^y

X Lamprid.
in Commod.

Y Guid. de
notit. vtriusq.
Imper. cap. 96.

El quarto Secretario era de las ordenes,

nes, o disposiciones del Principe, y este se intitulaua Conde Consistorial; tocauale referir al Principe las consultas de los juezes: y de aqui se dezian sus oficiales Referendarios, porque boluian las consultas referidas con la respuesta. De donde vino el estilo de España, de llamar a la subscripcion del Secretario en cédulas o prouisiones refrēdar. Y porque estas respuestas eran de lo que disponia el Principe en las consultas del Consistorio o Camara, se llamaua Conde Consistorial de las disposiciones obseruadas despues por leyes. El Consistorio² era vn Consejo de cinquenta Caualleros, con quien el Principe se sentaua algunas vezes, oia las embaxadas, y determinaua las causas, y estos Consejeros se llamauan Condes Consistoriales, como compañeros del Principe, de que fue autor Constantino. Y a semejança deste Consistorio se formò despues el de la Iglesia Romana, donde el Sumo Pontifice cō los Cardenales oye las Embaxadas, y determina las causas mas arduas los Lunes.

Z L.vlt.C.de
Comit. Consi
storialib.

De

Necesidad que el Rey tiene

Demas destos quatro Secretarios auia otro superior a todos, que los Romanos llamaron Questor del sacro Palacio, y fue creacion de Augusto Cesar. Su instituto al principio fue, guardar los decretos del Senado. Acreciosele despues otra ocupacion de referir al Senado las cartas del Principe, sus dichos y hechos, con que ennoblecio de fuerte su dignidad, q̄ vino a tener suprema juridicion: porque Augusto solia cometer las causas de Roma, quando se apelaua para su persona al Corregidor de la ciudad, y las de los Reynos a los Cōsules. Neron indiferentemente las cometio todas al Senado, y sus suceßores al Prefecto Presidente de Roma. Y vltimamente vinieron a remitirse todas al Prefecto, juntamente con el Questor Secretario, y a vezes al Secretario solo; con que configuio su oficio la primera dignidad de Ilustre: porque como Affessor del Principe, dize Procopio, ^A gouernaua por su arbitrio y voluntad; gouierno ^{no} imitable, porq̄ mas facilmente dize Tacito ^B se gouerna por muchos, que por vno: y conuiene dexar el

A Lib. 1. de bello Persico.

B Lib. 1.

el Principe el despacho de los negocios a los Consejos, a quien toca sin consulta ni remision particular, como a sujetos mas experimentados en lo que tratan cada dia. Y assi lo aconsejó Mecenasa Augusto: y con esto se suprime la costumbre antigua de subir al Principe con las resoluciones desagradables al pueblo, haziendole autor dellas, y echandole la carga y las piedras. Y no es de menospreciar la plebe, pues della nace la fama buena o mala, que es el mayor premio o castigo del superior. Y siendo las resoluciones de los Consejos, las aprueua el pueblo, y las respeta, por la opinion que han ganado cō letras, años y experiencia sus Consejeros, para q̄ sus resoluciones sean las mas conuenientes. Y con mas v̄taja procede aquesto en las resoluciones grandes de los Consejos de Estado y Guerra, porque la inuencion del Estado, dize vn Secretario suyo grande Aulico, que fue para que siruiesse de llevar sobre si la carga popular, que siempre juzga las determinaciones por los efectos; y si son malos, se moderan con la au-

G toridad

Necesidad que el Rey tiene

toridad de los Consejeros. Las Iuntas particulares tienen fuera deste otro daño, q̄ formadas de diferentes Consejos, suele auer muchos que apenas saben los Principios de lo que se trata, si no son auisados por los Consejeros del Cōsejo a quiē toca el negocio, o materia. Otros, por no confessar su ignorancia, lo hazen competencia y disputa, con que difieren el despacho, quando no estraguen la resoluciō; porque Iuntas cōpuestas de diuersos Tribunales no tienen entre si amor, ni fe, y las mas vezes atienden mas que ala sustācia, a ostentar su ingenio con los que no han tratado. Solo han de quedar reseruadas para grandes y extraordinarios negocios, y no para todos, gastando, como se ha visto en estos años, mas tiempo en Iūtas, que en los Consejos ordinarios.

El Questor siempre fue Iurisconsulto, porque ordenaua las leyes, componia los edictos, formaua las ordenes de los Presidentes, dictaua los rescriptos o comissions, y era inualido quanto no rubricaua. De su oficio se lleuauan los despachos al

Se-

Secretario de las disposiciones, que dellas tomaua la razón y el registro, y con su rubrica las publicaua el Prefecto en la plaza de Trajano. Fue finalmente la ocupacion de los Secretarios tan necesaria y preeminente con la persona Real, como se percibe de lo que Aurelio Cassiodoro tan docto, quanto eloquente escriuió de la dignidad y necesidad del Secretario del Principe, por Teodorico Rey de Italia: porque visitiendose de la persona Real, les dize^c a sus Secretarios así: *En la deliberacion de los negocios son los que nos dan su parecer, y publican el nuestro; si en algo dudamos, del Secretario lo sabemos, porque es el tesoro del gouierno publico, y el armario de las leyes y estilo, siempre prompto para respondernos, y siempre en nuestra presencia, testigo de nuestras acciones, y dueño dellas. Porque si a unos cometemos la administracion de nuestro patrimonio, y a otros la procuracion de las rentas Reales, y a otros encomendamos el audiencia y determinacion de las causas, el Secretario es el mobil de todo: porq̃ ocupa todo nuestro coraçon, y es el que mas familiarmente*

C Cassiodoro.
lib. 2. variar.

*Neceſſidad que el Rey tiene
ſe aplica a nueſtros penſamientos; para que
con mas propiedad pueda dezir lo que ſenti
mos, es el que diſpone el arbitrio de nueſtra
volutad, y el que habla tan ajuſtado con e-
lla, que parece mas nueſtro que ſuyo lo que
dize. Haga V.M. alto en lo ſublime y le-
uantado deſtas palabras, y deſcubrirà flo-
rido campo de dotrina y auifos de las par-
tes y calidades que han de tener miniſtros
que repreſentã ſuperſona, ſu alma, ſu voz,
ſu lugar, y ocupan ſus vezes, y la eſtima-
cion y confidencia que ſe les deue, teniẽ-
do por exemplar la que han hecho los Em-
peradores de Roma; y los Secretarios tam-
bien veràn el peſo graue de ſus obligacio-
nes, y ſi pueden cargar ſobre ſus ombros
la grãdeza deſte oficio, formidable al ma-
yor Atlante en fuerças de ingenio. Y tam-
bien veràn el afeçto que deue al ſeruicio
Real, el deſeo a la direccion del bien pu-
blico; la libertad de coraçon para propo-
ner y decretar, ſano de paſſiones humanas,
y el zelo de lo juſto y razonable, ſin mez-
cla de codicia, amor, y temor; que ſon los
tres enemigos del alma de la Juſticia, y
qual-*

qualquiera que le acometa, queda victorioso.

ELECCION DE LA Persona del Secretario, Discurso IIII.

DOTRINA Fue, Señor, de la Antigüedad, quando queria enseñar las calidades de vn sugeto, delinear primero en el entendimiento la idea del, para formar despues su perfeccion, copiada deste original. Así formò Fideas maestro de escultura la hermosura de Minerva, Platon su Republica, y Tulio su Orador; y asu imitacion describo a V. M. las partes integrantes de la eleccion de sus Secretarios: no son hijas de mi ingenio, mas prohibadas para este efeto de padres de erudicion y eloquencia.

Dos generos de criados tiene el Principe. Vnos que sirven al cuerpo de la dignidad Real, para ornato y esplendor de la familia, y otros al alma y negocios de la

Co 2

Eleccion de la persona

Corona en el gouierno della.

La eleccion de los primeros no pide de masiada diligencia, y puede V.M. hazerla por voto del Ministro a quiẽ toca, porque se auentura poco en ella, y con facilidad se pueden mudar los que no fueren aptos a su ministerio. Pero los vltimos q̃ son de casta de amigos participes del coraçon Real, y de los mas arcanos pensamientos del, han de ser propia elecciõ del Principe, selectos por la opinion y fama de su virtud y meritos. Porq̃ como Dios obra por medio de causas naturales, el Principe por discursos y medios corporales: y si estos cañones por donde el espiritu Real alienta el Reyno, no son bien tẽplados, faltará el harmonia del gouierno, con perjudicial dissonancia. Son arcaduzes por donde se encaña el agua de la fuẽte de la justicia, que ha de correr siempre pura y clara; y si estan infectos, se estragará por lo menos su pureza, si el agua no se pierde. Geronimo Cagnolo^A del Cõsejo del Duque de Saboya en la carta a Emanuel Filiberto le encomienda sobre todo la elec-

A De regim.
Princip. num.
153.

eleccion de Secretario, por estas palabras: Grande cuidado ha de poner el Principe en la eleccion de sus criados, como ministros de quien fia su persona y su hazienda, pero mucho mayor estudio ha de tener en elegir Secretarios, porque como Emilio Probo dize, ninguno era admitido a este oficio menos que con riguroso examen de patria, fidelidad, y industria, como compañero y partcipe de las acciones del Principe. Hasta aqui es de Cagnolo. Marcò Tulio^B acrecio a estas otras tres calidades, Memoria, Ciencia, y Costumbres. Y para que V.M. con mas claridad perciba el sugeto en quien concurrẽ todas, o las mas dellas, si pareciere dificil su concurso, discurrirẽ con breuedad por cada vna; y el que mas cerca se llegare, tẽdra mas derecho al beneficio Real.

B Tullius in oratio. pro P. Silla.

P A T R I A.

LA Primera calidad, Señor, es la Patria, y en ella se incluyen padres, y lugar del nacimiento. Los hijos son semejança del padre, dixo el Ecclesiastico,^C y tal se presume el hijo, qual fue su padre: porq̃ como

C Ecclesiast. cap. 30.

- como el humor dela cepa se deriua en los
 D Ouid. lib. 4. **Metamor.** farmientos; assi las costumbres de los pa-
 dres en los hijos, dixo Ouidio, ^D y pocas
 E Ezech. ca pit. 16. veces desdize el hijo delas costumbres del
 padre, dixo otro: y Ezequiel ^E hablãdo de
 las costumbres perniciosas de algunos ve-
 zinos de Ierusalẽ, heredadas de sus padres
 que auian sido estraños, les dize: Bien pa-
 rece que vuestra raiz y generacion es de
 tierra de Canaã, y q̃ fuerõ vuestros padres
 F Gelius lib 5. cap. 10. Amorreos, y ṽras madres Cheteas. Y de a-
 G Casiodo. lib. 9. epist. 22. quinacio el adagio de Gelio, ^F De mal cuer-
 bo mal hueuo. Teodorico ^G Rey delos Go-
 dos en el titulo de Cõsejero q̃ dio a Pauli-
 no hijo de padres biẽ opinados, le dize, q̃
 en los frutos de sus buenas costũbres cãpea
 la semilla de sus padres: porque de padres
 buenos nacen buenos hijos, dize Aristote-
 H Aristo. 3. les. ^H Y lo ordinario es, mejorarse pocas
 Rhetor. veces, y empeorarse las mas, dixo Home-
 I Homer. in Odyss. ro. ^I Y si el santo viejo Tobias ^K hizo in-
 K Tob. cap. 10. formacion tan rigurosa del linage de vn
 moço de mulas para ir con su hijo ala ciu-
 dad de Rages, Prouincia de Medos, que el
 santo Angel Rafael no menos colerico
 como
 que

que disfraçado en tan humilde habito, le dixo, Si buscas jornalero, que vaya con tu hijo, para que puede ser buena la informacion de su linage? Mayor cuidado deue poner el Principe en saber la prosapia del Secretario, de quiẽ fia su persona y la mística del Reyno; porque el bien nacido, la sangre noble de su natural le inclina a imitar a sus mayores en la virtud, y siempre se halla atauiado de las calidades que pondera Teodorico Rey de Italia en la eleccion de Aurelio Cassiodoro su Secretario. ^L El que es noble por nacimiento, es (dize) por naturaleza humilde, afable, y sobre todo vrbano y cortes; caudal con que se grangea, dize Tacito, ^M el amor del pueblo.

Pues la patria no es poco considerable ser nacido vno en buena, o mala tierra, es la direccion de sus inclinaciones (qual es el campo, tal es la semilla, dixo Esdras ^N) y san Mateo, ^O No puede el arbol que fuere mala llevar buenos frutos. Platon ^P dize, que la naturaleza influye en vnos lugares calidades buenas, y en otros malas,

H cuyas

L Cassiodo:
libr. i. variar.
epist. 4.

M Tacit. lib.
i.

N Esdras lib.
4. cap. 9.
O Matth. ca.

P Plato in
Tim.

Eleccion de la persona

cuyas virtudes o vicios, como en blanda
cera se estampan en las cosas que nacen
dellos. Vna prouincia cria vassallos fieles,
otra desleales; esta valientes, aquella co-
uardes; los nacidos en tierras frescas, cie-
lo claro, aires puros, son (dizen los Filoso-
fos) afables, blandos, y de gallardos inge-
nios. El Doctor de la Iglesia Geronimo ^Q

Q Hieron. in
Isaiam lib. 5. &
lib. 1. aduersus
Iouinian.

dixo, que por auerse criado Isaias en la
Corte de Ierusalen escriuió con la eloquē-
cia y estilo Cortes, que faltò a Ieremias
criado en las pizarras de vna aldea. Y Quin-
to Curcio ^R Coronista del Magno Alexā-
dro, dize, que llegó este Principe a con-
quistar vna prouincia Septentrional, cu-
yas pizarras y aspereza auia endurecido
tambien los ingenios de sus naturales, pa-
ra ser los mas barbaros del mundo. Por es-

R Libr. 7. in
Alexandr.

S Relatus à
Plutar. in vita
Demosthen.

to dixo Euripides, ^s que para llenar vnola
medida de su buena fortuna, conuenia,
huuiesse nacido en buena tierra. Y Platō
nunca acaba de rendir gracias a Dios, por
auerle hecho natural de Atenas, gloria de
las letras de su tiempo. Y el Iurisconsulto
Vlpiano ^T dispuso por ley, que los tratan-

T In l. quod
si nolim, ff. de
edil. edict.

tes.

tes en esclauos declarassen el lugar donde nacieron: porque muchas vezes el nacimiento prouoca o quita la voluntad de comprarlos. Y si esta diligencia parecio necessaria en la eleccion de vn esclauo, persona vil y de poca confianza, mayor razon es que se haga en inquirir la patria del Secretario. Y assi la primera regla desta eleccion sera, Señor, inquirir primero los padres del pretendiente, su calidad, ocupacion y costumbres; herencia de que pocas vezes se abstienen los hijos. Y tambien saber de la patria, la calidad della, sus influencias y clima: porque las inclinaciones naturales nos enseña la experiencia q̃ son fuertes; y si bien las pueden vencer los fabios, son los menos. Y el Principe no ha de estar sugeto a futuros contingētes, pudiendolos vencer en el principio la eleccion; eligiendo nobles por nacimiento, q̃ pocas vezes o ninguna degeneran de sus mayores en lealtad, y son afables y modestos por naturaleza, para la suaua expedicion de los negocios, con atencio de que sean algunos de las naciones que el Prin-

Eleccion de la persona

V Bernardus
lib. de confid.
ad Augenium.

cipe señorea, porque en su gouierno y costumbres estan mas instructos los naturales que los estraños. Por esto dixo el meli-
fuo Bernardo, ^v que el Cōsistorio del Papa se compone de Cardenales de todas las Naciones, para mas facil noticia de todas ellas, de sus humores, inclinaciones, fueros y leyes, en que facilmente pueden ser engañados los estraños.

FIDELIDAD.

X Seneca ad
Lucil. epistol.
89.

Y Sallust. in
Iugurt.

LA Segunda calidad es la Fidelidad del Secretario: esta, Señor, es vna verdad constante, que ha de professar de todo lo dicho o hecho en su presencia. Es (dize Seneca ^x) vna virtud santissima del despacho, donde se halla, no ay premio q̃ la corrompa, ni muerte que le obligue a reuelar lo arcano y secreto: porque mientras penetra mas el dolor, o inuita el premio, mas esta virtud retira, y esconde el secreto. Salustio ^y clarissimo Historiador de Roma dixo, que el violar la fidelidad era de hombres viles y miserables. Y de Eumenes Cardiano Secretario de Alexandro

dro Magno, cuēta Plutarco, ^z que dezia,
Antes perderē la vida, que la fidelidad a ^{Z Plutarc. in}
mi dueño. Los Secretarios, Señor, profes ^{vita Eumenis,}
san religion de mucha estrechez, donde
son preceptos mortales los q̄ fuera della
son consejos. Referir yo a vn amigo el he
cho o dicho de otro, cō mas o menor ver
dad, es vna leue mentira, y de perjuizio no
considerable: pero mentir el Secretario a
su Principe en materias tan graues, como
son las del gouierno, en que no ay circun
stancia leue, seria delito grauissimo dig
no de igual castigo; demas de que su fide
lidad no se limita a referir fielmente lo cō
sultado, o actuado: pero tambien la ha de
tener en aconsejar al Principe lo mas vtil
al gouierno, y mas deuido a la justicia dis
tributiua, o comutatiua, sin proponer, ni
executar resolucion que sea en su desser
uicio, en que va implicito el seruicio de
Dios, y bien de los Reynos, que esto es lo
que juran en la entrada de sus oficios. Fa ^{A Lib. de cō}
drique Furio ^A aconseja al Principe, que ^{sejo cap. 3.}
si quisiere experimentar la fidelidad de su
Secretario o Ministro, le consulte hechos
con-

Eleccion de la persona

contrarios al bien publico, con demost
cion de conueniencia a su seruicio. Pedir
seruicios, imponer gabelas, derogar leyes,
reuocar priuilegios, y de su parecer perce
birà su fidelidad, en el amor propio, o pu
blico. Deste arbitrio dize Iouio, ^B que v
sua Paulo Tercero, para descubrir la in
clinacion de los Cardenales; proponia en
el Consistorio negocios, con que daua o
casiõ a la disputa: y de la porfia de los Car
denales notaua sus passiones. Tambien v
sò deste medio el Emperador Constanti
no, dize la Historia Tripartita; ^C querien
do aueriguar los criados que eran fieles,
publicò vn edicto dando licencia, para q
pudiesen los que quisiessen dexar la Fè de
Christo, y seruir a los idolos libremente,
y sin perder su gracia. Apostataron algu
nos, y el Emperador los despidio luego
de su seruicio, diziendoles, que no serian
fieles para el, los que no lo eran para Dios.
Bien al reues le sucedio a Beniuolo Secre
tario del Emperador Valentiniano con
Iustina su madre. Pidiòle que propusiesse
al Emperador su hijo vna ley, confirman
do

B Iouii. libr.
34 suz histor.

C Lib. i. c. 7

do la secta de Arrio, y por ello le prometio acrecentar su casa con honras mayores. A penas la oyò el Christianissimo Secretario, quando desatandose el ceñidor, insignia de su oficio, le puso a los pies de la Emperatriz, diziendo, que el no queria premio de tan grande infidelidad, dize Guido Pancirolo.^D Y Suidas^E cuēta otro caso semejante de Augencio Secretario del Emperador Licinio. Mandole en vn jardin cortar vn racimo grande de vbas, y ofrecerle en el ara del dios Baco. El Catolico Secretario no lo quiso hazer, y priuole el Emperador del oficio; pero el Secretario dexò a palacio con gran celeridad, y hizo le Dios priuado fuyo, Obispo y santo. El Secretario que es fiel a Dios, es preciso q̄ lo sea al Principe Catolico; y el que no lo fuere a Dios, tampoco lo serà a su Principe. Andan muy eslabonados el seruicio de Dios y del Principe: porque si este es mantener el Reyno en justicia con la obseruācia de dos preceptos naturales, vno, que el bien que quiere para si, desee para sus vasallos: y otro, que procure enitarles el da-

D Guido de
notit. vniusq.
Imper. cap. 92
E Suidas in
Auxent.

Eleccion de la persona

F L. 5. titul.
13. par. 2.

G Lib. 1. epi
stol. 12.

el daño que para si no quiere, y la ley de Dios dicta lo mismo, Amar a su proximo como a si mismo: luego quiẽ sirve a Dios es fiel a su Principe. Y el ministro que aplaudiendo al gusto, le aconseja lo injusto, dize la ley de Partida, ^F que sea desterrado de su palacio, porque contrauiene a la ley natural y diuina, y peca contra la fidelidad deuida a Dios y a su Principe, cuya potencia tanto es mayor, quanto està mas sugeta a no poder cosa injusta. Y adula el ministro que infielmente dize a su Rey que puede todo lo que quiere: porque su voluntad es la ley. Ponga tributos, y deroque leyes, que no està obligado a dar razõ de lo que hiziere; sin mirar (dize Cassiodoro ^G) que la voluntad del Principe està circunscripta en los cancelles dela razõ, y su potencia reprimida en los limites de justicia: porque solo puede lo que es justo, y tiene por superior, que niuela sus acciones a la Razon diuina y natural. Y los Principes, Ministros, y Cõsejeros que desenfrenadamente corren por medio deste sagrado, miserablemente se han precipitado

do en los abismos de mil errores, peligrando no solamente sus personas, pero lo que es mas de llorar, sus Reynos. El Principe que desca el acierto del gouierno, no de a entender al ministro con palabras ni de mostraciones su afecto, si quiere dexarle libre el animo para el consejo. De Piso cuenta Tacito, ^H que auendose de votar en el Senado vn negocio, preguntò al Principe, *En que lugar dareis vuestro voto, Cesar: porq̃ si hablais el primero, tendre a quiẽ seguir: si el postrero, temo contradexiros inconsideradamente, dando primero mi voto.* De Iuan Fernandez de Velasco Condestable de Castilla, y Presidente de Italia he leido, que era tan dueño dela volũtad del Consejo, que para que sus Consejeros votassen con mas libertad, cubria cõ las manos el rostro, porque no les mouiesse su semblante. Pierdesu fuerça la libertad del Consejo, en sabiendo el Consejero la voluntad de su dueño: figuela luego la adulacion, veneno de la verdad. Pero el Ministro, Secretario, o Consejero, que afecta mas el bien publico, que el suyo, no sigue

H Tacit. lib. 1.

I el

Eleccion de la persona

Philo in
ius vita.

el arancel de Estado, propio de los ministros que llaman hijos del siglo, si no huyendo de la voz, se abraça con la Fidelidad, q̄ le obliga a dissuadir al Principe todo lo q̄ no fuere encaminado a lo publico; y este es el camino, y aun el atajo de los acrecentamientos perdurables. Buē exemplo tiene en Ioseph vendido por sus hermanos al Eunuco de Faraon Putifar, y por su fidelidad hecho su Mayordomoy priuado, preso en la carcel por la liuiandad de su ama; su fidelidad le hizo Teniente de Alcalde en ella: y puesto en seruicio de Faraon, dize Filon, ¹ obseruò tanta fidelidad en la venta del trigo, con ser tã copiosa, que no retuuò para si vn real, y el Rey le premiò con todo, dandole la Presidencia del Reyno. No son estas acciones del Barbaro, sino de vn instrumento de Dios, que por estos medios humanos premia el zelo, la intencion y virtudes morales, dando los verdaderos acrecentamiētos a los que olvidados de si, cuidan de las publicas obligaciones, remitiendo el premio a los ojos diuinos, que disciernen la pureza
o ma-

o malicia de las intenciones humanas, y lo dan mas colmado que los hombres.

INDVSTRIA.

LA Tercera calidad que es la Industria, es, Señor, vna ocupacion honesta, con plena noticia della, adquirida con frecuente exercicio: porque la ciencia de todas las cosas cada dia crece y cobra mayores fuerças con el vso dellas, y ninguna ocupacion necesita mas de exercicio, q̃ el manejo de papeles, y mucho mas los del Principe, quanto es mayor la materia y grandiloquo el estilo della. Mas importa (dize Parricio^K) el vso continuo delas cosas que cada dia suceden en paz y en guerra, que quantos documentos dan los Sabios; y así han de ser preferidos los praticos a los que no lo son. Teodorico Rey de Italia dezia, *Justo es que al exercicio antiguo se de premio, y se prefiera en el el que ha trabajado mas tiempo en nuestra presencia.* Los Romanos maestros de todo gouerno politico no admitieran para Secretario del Principe el que primero no auia

K In proce.
de Regno.

L Cassiodor.
lib. 6. epist. 16.

Eleccion de la persona

M Pancirol.
de notitia v-
triusque Imp.
cap. 93.

N Lib. 1. Rhe-
toricor.

O Lib. 3. ca-
pit. 18.

curfado por todos los caxones inferiores de las Secretarias, que llamauan Scrinios, ascendiendo de vno en otro, hasta llegar ala Catreda de Prima de la Secretaria del Principe, dize Pancirol; ^M porque con la noticia de todos adquirida con el exercicio de tantos años, venia a tener el Principe a su lado, industria suma, y despejo en el despacho; arbitrio con gran razon imitado por el nunca vencido Emperador Carlos Quinto, y V.M. le ha seguido algunas vezes: y si fueran todas, se huuiera quidado dudas y errores en los despachos por falta de experiencia, en gran perjuizio de los vassallos y nota de los officios: pues (como enseña Aristoteles^N) es necesario que los que tratan en negocios de Republica, sean praticos en las materias. Razon que obligaua a los Senadores de Roma, dize Gelio, ^O a admitir a las consultas las personas que auian seruido los officios de la Republica, para que su noticia y enseañançã hiziesse mas capaz al Senado; accion digna de perpetua imitaciõ en el Secretario, o ministro del Principe, como

mo algunas vezes lo hizo el Duque de Lerma en el negocio propuesto, o para proponerse. Informese primero de los hombres praticos, pues la Corte abūda dellos: con que ajustarà mejor las cōueniencias, o inconuenientes de la materia; harase ca paz della, y percebirà claramente el vtil, o el perjuizio de lo que consulta, y podra esperar acertada resolucion. Porque es de Ministros ambiciosos no comunicar, ni conferir sus pensamientos con inferiores en la dignidad, si son superiores en la inteligencia; ni querer admitir aduertencias de otros, por parecer sapientes, y admirables al pueblo; y les sucede al reues, porq̃ de su ignorancia redundano solo oprobrio suyo, pero daño publico, que es peor, con que el pueblo se aira, y como vn can rabioso muerde de la piedra, si no puede al que la tira. Francisco Sansobino^p refiere ^{De dictis} ^{& factis Caro} ^{li Quinti.} re del vitorioſo Emperador Carlos V. q̃ dezia, que siempre vio que las consultas de los ministros que entendian los negocios que consultauan, eran buenas, por la sana intencion y prudencia con que las ha-

Eleccion de la persona

hazian; y eran tambien buenos para Con-
tejeros los que tenian ciencia y experien-
cia de lo que trataban. porque facilmen-
te resoluian lo que conuenia hazerse.

Q. Libr. II.
epist. 6.

La pratica facilita el entendimiento,
haze mas prompto y habil al ministro pa-
ra resolver lo que consulta. Y a este propo-
sito son admirables las palabras de Cassio-
doro, ^Q en el parabien que dio de su elec-
cion a Iuan Secretario del Senado: *Aun-
que el estilo Romano (dize) da los oficios por
sus grados, guardando su tiempo a cada uno,
tu no puedes estar sugeto a este orden, mere-
ciendo anteponerse a los primeros: pues los q̃
a ti se adelantan en los oficios, te muestran
sumission en la experiencia, y reconociendo
que es tuyo de justicia su lugar, te reuerencia
y respetan siendo tu inferior a ellos; con que
nadie podra con razon culpar tu eleccion, co-
mo hecha saltando el orden: pues tus meritos
te auentajan a todos los que estan delante,
en fidelidad e industria: porque de otra fuer-
te fuera vituperable accion, adelantar el que
es inferior a otros no vencidos en merecimie-
tos. Desta carta infiero, Señor, dos docu-
men;*

mentos. Vno, que el Principe en la prouision de los officios de Secretario deue siẽpre atender la mayor pratica y exercicio de papeles, excluyendo al criado fuyo, o del priuado sin esta calidad. Porque no se ha de acomodar la persona, y por ella perder el officio, y estragar lo publico: que el criar nuevos potros es cosa de ventura, segun suelen salir con resabios grandes. Y otro, que ninguno se ha de preferir a los que han seruido en aquella ocupaciõ mucho tiempo, si sus meritos, ingenio, y industria y bondad no se auentajã a todos; porque el concurso destas calidades harã que su eleccion sea venerada, quanto culpable la falta dellas.

MEMORIA.

LA Quarta calidad es la memoria, y esta, Señor, es sumamente necessaria en el Secretario del Principe, porque la Memoria es vn habito de la imaginaciõ, por el qual repite y buelue a ella la noticia de las cosas passadas. Los sentidos obran en las cosas presentes, la Esperança en las

Eleccion de la persona

las venideras, pero la Memoria en las pasadas. Por esto la naturaleza con admirable sabiduria puso su assiêto en el cerebro del hombre, porque con ella mejor que con los ojos vea lo passado, significado por el cerebro. Y por esto la Antigüedad, quando queria llamar a vno prudente, dezia, que tenia ojos en el cerebro: porque la Prudencia es hija de la Memoria de los suceſſos passados; y la memoria es parte tan integral de la Prudêcia, que no la puede auer sin ella; y prueuase con vn silogifmo facil: La Prudencia nace de la experiencia de diuerſas cosas; experiencia no la puede auer sin memoria de muchos casos y suceſſos, dixo el Filosofo.^R luego no puede auer prudencia sin memoria. Y assi es preciso que el Secretario del Principe tenga memoria del estylo de las formulas de exêplares y casos semejantes, para gouernar lo presente por lo passado, y encaminar lo venidero. Pues la mas firme determinacion es, dize Casiodoro,^S la que tiene exemplar, porque no dexa que dudar la maestra de la experiencia. Y assi el

Secre

R. Metaphy.

S Lib. 3. epi.
fol. 16.

Secretario ha de ser muy memorioso. Y si,
lo que Dios no quiera, fuere de poca me-
moría, biẽ podrá el Principe dispensar cõ
el, con que procure su aumento con el tra-
bajo y vso della, que es el riego con que
crece, juntando con el la templança y buẽ
regimiento del cuerpo, vsando del alimẽ-
to, beuida, exercicio, descãso y sueño mo-
derado. De fuerte que cada facultad no
tome mas de lo necessario a su conserua-
cion, que assi llegaron a tener felicissima
memoria Mitridates Rey de veintidos na-
ciones, oyendo y respondiendo a cada v-
na en su lengua: y Ciro fue tan memorio-
so, que sabia los nombres de sus soldados,
con ser sus exercitos innumerables. Y Ci-
neas Embaxador de Pirro en Roma, salu-
dò a los Senadores por sus nombres, y tã-
biẽ a la plebe. Y Seneca dize de si mismo,
que fue tan prodigiosa su memoria, que
repetia dos mil nombres por el ordẽ que
los auia oido. Pero si al Secretario le falta
re toda la memoria, justo serà conseruar
al que ha seruido, con que su cuidado y
trabajo suplan con artificio el defeto na-
K tural,

Eleccion de la persona

tural, escriuiendo en libros blancos, con distincion de materias y tiempos los casos y cosas mas notables que se huuieren resuelto, para noticia suya, estilo del despacho, y exemplares a los venideros. Afsi lo hizo Aurelio Cassiodoro Secretario de Alarico Rey de Italia, que escriuió doze libros de cartas y titulos que los Reyes de Italia escriuieron y diéron a sus ministros, admirables por su erudicion y elegancia, y dignos de estudio y leccion de los Ministros Reales. Pero elegir nueuo Secretario sin memoria, será en perjuizio del Reyno, tener ministro inutil con defecto tan grande, que por leyes destos Reynos se le deniega la facultad de testar; ^T si ya no fue re que en remuneracion de seruicios le quiera V.M. honrar con titulo de Secretario honorario, sin exercicio, q̃ no auiendo de tener negocios, no le hará falta la memoria, ni aura perjuizio alguno.

T L. 3 r. titu.
1. Partit. 6.

CIENCIA.

LA Quinta calidad es la Ciencia: esta, Señor, es vn habito que reside en el alma,

alma, y con razones instruye al entendimiento en el conocimiento de las cosas por sus causas. Todos los hombres (dize el Filosofo^v) desean naturalmente saber; <sup>V Lib. i. Me
taphysica.</sup> porque como el mayor de los males es la ignorancia, el mayor de los bienes es la ciencia. Mas como el adquirir la cuesta no pequeño trabajo, prepondera este al deseo natural de adquirirla; con que los mas de los hombres infelizmente se quedan sin ella, siendo tan necesaria para conocer lo justo o injusto, verdadero o falso. Y como el sabio con admirable destreza descubre estas cosas, admírase (dize Aristoteles^x) el ignorante. Y así escriuiendo a su ^{X Lib. i. Ethicorum.} discípulo el Magno Alexádro, le dize, que mucho mas campea el alma de vn Príncipe adornada de ciencia, que el cuerpo de galas. Y si al Príncipe hermosea tanto este adorno del alma, mucho mas deue cuidar su Secretario de atauirse del, como persona que es el mostrador del animo Real, y su talento, procurando tener algunas de las buenas letras, mayormente de la Retórica, de quien dize Cassiodoro^y escriuiendo ^{Y Lib. io. episto. 6.}

OUT
K₂ uiendo

Eleccion de la persona

uiendo a Patricio electo Secretario de Teobaldo Rey de los Godos, y en su persona. *Sobre todas las artes amamos la Oratoria, como ornamento de todas las letras: porque todo quanto concibe el entendimiento en qualquiera ciencia, lo pare hermoſeado con la eloquencia. Que le aprouecha al filoſofo eſpecular muchas coſas, ſi no ſabe leuantarlas con ornato y arte? Porque la Retorica haze que las coſas comunes parezcan admirables aun a los mas ſabios. Cõsidera que en tus labios eſtà depositado nueſtro honor, nueſtra fama en tus razones; para que aduertias a quanto ſe obliga aquel a quien ſe comete nueſtra opinion. De ti toma fuerça entre los vaſallos, buela por los eſtrangeros; por ella nos conocen los que nunca nos vierõ, nueſtros decretos y ordenes lleuan a las ciudades y prouincias nueſtras palabras; y por ellas juzgan nueſtro talento los nueſtros y los eſtraños: y aſi con grande eſtudio has de eſcreuir lo que puede ſer iuizio de nueſtra opinion. Deſtas palabras aura percebido V. Mag. lo que importa a ſu opinion y Real fama, ſer eminente, o ignorante ſu Secretario,*

tario. No ha de ser totalmente lego, saber tiene letras humanas, y por lo menos las necessarias para entender el arte que professa, dize Platon.^Z Y por esto dixo Salomõ,^A que qualquiera era sabio en su arte: porque es barbaridad entrar en la q̃ no entiende. La ley^B dixo, que era torpeza del Cortesano ignorar su propia ocupacion: y tambien seria gran torpeza del Secretario del Principe, ignorar el estylo de vna consulta, cedula o carta, o no escreuirla tan concisa, eloquente, y bien razonada, como pide la materia, y la causa eficiente della. Deue pues saber la Retorica, para hablar y escreuir bien y con elegancia: porque los hombres se diferenciã de los brutos en dos cosas: vna en el entendimiento, y otra en hablar bien y ordenadamente: y si le faltan ambas al Secretario, como formará vna consulta, o dictará vna carta? No entendiendo lo que propone, o no explicando lo que entiende, vendrá a redundar en vilipendio suyo y de su dueño: porq̃ la escritura es vn espejo del entendimiento, y en el miran los presentes

^Z Platõ in Phedro.

^A Ecclesiasti. cap. 38.

^B L. 2. 5. cap. 1. ff. de origi. iur.

Eleccion de la persona

tes y venideros el ingenio feo o hermo-
so del que la escriuió. El delgado Agustí-
no en vna carta al Doctor Geronimo le
dize, que por sus escritos ha conocido su
entendimiento Y Diogenes dixo al otro
mancebo, habla para que te vea. El Secre-
tario ignorante denigra la opinion de su
Principe, por quien escriue; pues sus accio-
nes se reputā (como dixo Casiodoro) por
acciones de su dueño, apropiando con la
subscripcion lo que es totalmēte ageno;
porque todo lo que autoriza el Principe,
lo haze suyo, dixo la ley. ^c Y como lo in-
terior de vna casa se considera por la facha
da della, se presume assi el ingenio del Prin-
cipe, qual es el de sus ministros; y es pre-
funcion que falta pocas vezes, porque ca-
da vno ama su semejante: si el Principe es
bueno, lo son sus criados; si sabio, tambiē
sabios.

C L. i. §. sed
neque, ff. de ve
ter. iur. enucl.

Tambien deue el Secretario auer leído
historias antiguas, maestros mudos, que
enseñan con exemplos documentos vti-
lissimos del gouierno, dize Liuió. ^d Con
las ruinas de otro tiempo, huir inconue-
nien

D Lib. i.

niētes, y abraçar seguros medios en el presente; mayormente historias de Reyes, amigos, o enemigos, para saber sus inclinaciones, su poder y fuerças; y tambien las Coronicas de sus Principes, que dan doctrina con hechos passados para los venideros: en ellas se conoce el natural y costumbres de la plebe, los humores de que peca, y la cura dellos; la condicion del Principe y sus dependientes, que es la ciencia mas vtil para ministros que han de tratar materias de gouierno, dize ^E Aristoteles. Enseñan tambien a huir los peligros, en q̄ dieron de ojos los passados, y abraçar los medios mas seguros de sus acrecentamientos, apartarse de los caminos en que otros se perdieron, y seguir las pisadas de los q̄ se gouernarō mejor. Pues las costumbres y designios con que procedieron los Antiguos nos dan reglas ciertas y pronosticos verdaderos de los sucessos presentes y futuros, y antidoto saludable para conseruar los ministros su lugar, preseruados de los accidentes maliciosos y agudos de otros.

E Arist. Rhetoric. cap. 5.

No

Eleccion de la persona

No deue ignorar lenguas, mayormen-
te de aquellas Naciones que el Principe
señorea, o tiene confederadas, y en su pro-
teccion: porque muchas vezes pende el
honor del Principe, y salud del Reyno, de
la relacion de vna espia, y no se halla inter-
prete: y si lo ay de poca confidencia, tuer-
ce, añade o quita de la relacion por igno-
rancia o malicia, dexãdo equiuoco lo que
se desea saber, y el Reyno sin el fruto de su
aprehension. Filipo interprete de Ataba-
liba Rey del Cuzco interpretò tan mal su
declaracion, que le costò la vida. Por esta
razon dize Pedro Galatino ^F que los Iue-
zes del pueblo de Israel sabian setenta len-
guas, para no juzgar con falacia de inter-
pretes los subditos. Y por la misma razon
deprendio Mitridates veintidos lenguas
de otras tãtas naciones que tuuo por vas-
fallos, dize Sabelico. ^G Y de Temistocles
cuenta Plutarco, ^H que auiendo huido de
Grecia, se fue a amparar de los Persas, y mã-
dado por el Rey propusiesse su pretension,
le pidio termino de vn año, y en el depreñ-
dido su lengua para dezirle su concepto,
por,

F Lib. 4. cap.
6. de arcan. Fi-
dei Cathol.

G Sabellicus
lib. 10.
H Plutarco. in
eius vita.

porque dezia, que las oraciones y platicas eran semejantes a los lienços de pinturas, que desplegados, parecia bien lo pintado, y recogidos, se encubria mucho de la pintura.

Tambien resulta la ciencia de auer visto mucho, no solo leyendo, pero andando por el teatro del mundo. Fadrique Furió¹ dize, que los Consejeros del Principe han de auer visto muchas prouincias, principalmente las de sus vezinos y contrarios, informados del gouierno dellas, en paz y en guerra; el amor de los vassallos a su Rey, y entre si mismos, sus humores, fuerças y fortaleza de plaças. Y esta dotrina la enseñaron Homero y Virgilio, fingiendo el vno, que Vlisses, y el otro que Eneas heroicos varones peregrinaron el mundo, sin perdonar al infierno, donde auiendo decendido conocieron en aquella prouincia algunos de los que penauã. Y no serà de poco prouecho al Secretario si baxare con la consideracion a este lugar, y considerare, si aura en el algunos compañeros, infieles a su Rey y al bien publi-

I Fadriq. de
consejo discurs
fo 6.

L co,

Eleccion de la persona

co, por torcer la cōsulta, y engañar al Principe, anteponiendo su interes a la fidelidad y verdad deuida a su oficio. No es este consejo fabuloso moralizado de Homero, o Virgilio, sino del Espiritu santo, q̃ dixo por Dauid, ^K *Deciendan los viuos al infierno*: porque es mucho mejor decender viuos que muertos; decendiendo viuos, ay buena salida del, con prouecho cierto de la jornada, y estan cerradas sus puertas para los que decienden muertos, por falta desta consideracion.

K Psalm. 34.

COSTUMBRES.

TODO el acierto de vna eleccion depende, Señor, de las costumbres buenas o malas del Secretario. Y asì dixo la ley, ^L se auia de elegir, no el recomendado, sino el mas bien morigerado: porque lo interior del hombre, y mas recondito del coraçon humano reseruado para los ojos de Dios, se ve tambien por los hombres en el espejo de sus costumbres; y de lo preuisto en ellas se infiere, qual serà su vida en lo venidero. Testigos seran los sa-
gra-

L L. Magistros. C. de prefeff. lib. 10.

grados Doctores de la Iglesia Gregorio y Geronimo, este dixo, ^M que de las acciones de la puericia, de la modestia, continencia, y temor de Dios en ella se percibia lo que despues seria el hombre. Y dando el otro ^N la Legacia de Sicilia al Obispo Maximo, le dize, que su vida en lo pasado le enseña, qual será en lo por venir. El mancebo (dize el Sabio ^O) que en su juventud se gouernò bien y virtuosamente, continuará en su vejez la propia bondad. Son las costumbres adquiridas en la juventud, como el barro, que cõserua perpetuamente el primero licor que recibe (dixo Horacio.) Y no solo se conoce el animo por las costumbres propias, pero también por las costumbres de los amigos que tenemos, que son de participantes, por ser naturalmente pegajosas. Las Historias Griegas cuentan del Magno Alexandro, que le pegò de fuerte Leonides sus vicios, que aun el andar mal jamas pudo perder. Y assi dixo Seneca, ^P que la buena educacion de la mocedad formaua las costumbres de la vejez: si fueron malas, serán perpetuas:

M. Capit. ex
studijs. de præ
sumptio.

N. Cap. man.
data de p
sumption.

O. Prouerb.
cap. 22.

P. Senec. lib.
i. de morib.

Eleccion de la persona

- pétuas: porque es difícil de resistir a la costumbre, dixo Aristoteles, ^Q por ser otra naturaleza. Y el Secretario del Principe, dize Teodorico, ^R escriuiendo al Senado, ha de ser tan selecto, que no se halle en el vicio reprehensible. Y es cierto, que el que fue virtuoso sin oficio, lo será con el, como hombre publico; también despues del, quien siendo particular, fue vicioso, si no lo es mas: porque las prosperidades descubren mas los vicios de los animos oprimidos con las miserias y trabajos. De Tigilino cuenta Tacito, ^S que fue hijo de humildes padres, de viciosa juventud, y perniciosa vejez, sin que la ^a autoridad de los oficios publicos refrenasse la desigualdad de sus vicios. Y con esta consideraciõ Teobaldo Rey de Italia escriuiendo a Patricio electo Secretario, ^T le dize, *Primero hazi- mos examen de tus costumbres, que tu eleccion, porque sin las buenas no ay eleccion acertada.* Suma felicidad fue, dize ^V Seneca, la de aquellos primeros siglos de oro, por que no lo auia, en que los mejores hombres eran los mas poderosos, conforme a ley
- ^Q Lib. 7. E- thicor.
^R Cassiodo. lib. 1. epist. 4.
^S Lib. 3.
^T Cassiodo. lib. 10. epist. 6.
^V Epist. 90. & 93.

ley natural, que justamente sujeta al que es inferior en bondad el superior en ella, y estos tenian entonces el Reyno como oficio, no como dignidad, officiosos al pueblo, no vanos para mandar. Aora los que tienen los officios se llaman mendosamente personas publicas, siendo los mas atentos a su interes particular, y menos para el publico, atesorando bienes, y eleuando pensamientos, casi fuera de los terminos humanos, pero no de humanas pensiones, porque la grandeza y la inuidia son hermanas de vn parto, y con la grandeza del officio nace juntamente la inuidia, seminario de gusanos roedores de sus hechos, y aun de sus pensamientos. Y lo que parece mas insufrible, que no solo se alimenta y cria esta serpiente en coraçones de ofendidos, mas tambien de beneficiados, siendo mas poderosa en ellos la codicia del honor no recebido, que la ley de agradecidos. Y para preservarse de estos accidentes es la recepta ordinaria, templar el Secretario la grandeza, moderar el deseo, corregir la ambition de mayores acrecentamientos.

Elección de la persona

X Casiodoro.
in procc. lib. 12

mientos, afectos de hombres dichosos, a-
justar el animo con la rica pobreza, que es
la que se contenta con obedecer las leyes
naturales, y con benignidad sencilla (que
es el ornamento de todos los bienes) co-
mo hija de todas las virtudes, captar la be-
neuolencia de todos: porque la cortesía es
el mayor hechizo del amor. Cassiodoro *
refiriendo las carabanas que ha de hazer
el pretensor deste oficio: la primera, dize,
ha de tener sinceridad de costumbres. La
segunda adorno de letras. La tercera, elo-
quencia de palabras. La quinta, juventud
acompañada de canas. La quinta, suau-
dad en la disputa. La sexta, medida en el
hablar, y sin medida en el oír: porque la fa-
cilidad de la audiencia en el ministro es
como medicina de Italiano, sanalo to-
do; es vna virtud que suple muchos defe-
tos y vicios. El pueblo desea ver, y dar sus
quejas al Principe, o sus ministros; y de
dos cosas q̄ pretende obtener, vna ser oi-
do, y otra remediado, se cōsuela con la pri-
mera, aunque no consiga la segunda. Y de
mas deste bien particular, ay otro publi-
co,

co, aduertido por vn grande Secretario, q̄ los auisos se reciban a tiempo, y en la sazō que conuiene, y de otra suerte se passa la ocasion, o se cansa el negociante, y se pier de el auiso, o aduertencia con daño publico. La cōstumbre santa de los Tribunos de Roma, de tener abiertas las puertas de la Audiencia a todas horas, le valio al otro Consul Romano para remediar a tiempo la conjuracion de Tarquino.

A quien comete V.M. el timon del gouierno, ha de ser Angel en las costumbres, y V.M. el censor dellas en materia de tanta confidencia. Pues como dize Casiodoro, ^y ofende al Principe el ministro que agrauiia a sus vassallos: y si con auaricia los despoja de sus bienes, despoja tambien al Principe de su opinion y fama: porque la plebe le carga la culpa de la mala eleccion, y la omision del castigo. Sea tambien el Secretario apacible y cortes, que con esto se lleuara el amor publico, como de Germanico cuenta Tacito, ^z que estas calidades le hizieron tan amable, que le dieran el Imperio, si no se anticipara su muerte.

Y Lib. II. c.
pist. 6.

Z Tacit. lib.
I.

Eleccion de la persona

muerte. Conuiene tambien, que sea modesto en sus acciones: pues de la modestia resultará publica alabança dellas. Y si es altiuo y de animo eleuado, le acompañará perpetuo odio. Con modestia hará amable su audiencia, y con eleuación, aborrecible y odiosa, añadiendo temor al tímido negociante; porque es natural propio de los hombres, temer y respetar a la grandeza, con que perderá el Secretario la gracia del pueblo, juntamēte con la del Principe, a quien será preciso el mudarle, por mas que le ame: porque es superior razon de Estado, perder a vno, por no perder a muchos; y la plebe ofendida publica sus quejas, y clama sin temor de nadie, que por ser mucha, no está sugeta a castigo, diz Iosepho; ^A y el amor del pueblo no es de menospreciar, porque es el que califica al Principe, y sustenta a sus ministros: el da y quita la opinion, humilla o leuanta los sugetos, deshaze los agrauios, agraua los delitos, y es en efeto el fiscal que Dios toma por instrumento para castigo de poderosos, cuyo açote es la opinion hija del vulgo, y voz de Dios. Sea

A Ioseph. de bello Iudaic. libro 6.

Sea tambien el Secretario docil, y capaz de reformarse con razon y consejo, no temerario y caprichoso, de aquellos de quien dixo Terencio, ^B que nada lespa ^B In *Adelphi* rece bien mas de lo que ellos dizen o hazen. Y vltimamente sea virtuoso, de incorrupta conciencia y candida intencion, medios con que gouernará el Espiritusanto sus acciones; y así yerra pocas vezes la sana intencion. El glorioso Emperador Carlos V. dezia, que el primero escalón de la prudencia era la intencion de no errar, y el segundo oír con paciencia y voluntad la verdad,

Vista el animo de verdad y rectitud, heroicas virtudes del Secretario, y desnudese de pasiones de temor, amor, o ira, capitales enemigos del entendimiento: pues como dixo Virgilio, ^C si luchan con el hombre, será cierta la caída, daran cō el ^C Lib. 2. *Æneid.* en el suelo. Donde la voluntad se inclina, allí se aplica el ingenio, y contra quien la ira se empuña, se arma el entendimiento. De donde nacieron los adagios de Castilla, Amor ciega razon: y el otro, La ira es M locu-

Eleccion de la persona

locura del tiempo que dura. No afecte a: uaricia, que es venda de los ojos de la razon: porque no de otra manera que los mirones del juego alcançan mas lances del que los jugadores, porque a estos ciega el interes, de que estan libres aquellos; el q̄ tiene cautiuo el entendimiento en cadenas del tirano interes, como salto del, no alcança lance alguno de razon. Infelizes son cierto los Reynos, cuyos ministros son Glaucos y Midas, atentos a su interes propio, con menosprecio del publico; siẽdo como es imposible ocultar sus afectos, como de luzes puestas sobre encumbrados blandones, y cuidadosamente mirados por el vulgo, Argos de tantos ojos. Alabando el Rey Teodorico a vn ministro suyo, dize Cassiodoro, ^p que remató sus alabanças, con dezirle, que le auia seruido sin codicia, y con ella deseado siempre su gracia, digno por cierto era della.

D. Cassiodo.
lib. 5. episto. 3.

Imite el Secretario la clemencia del Principe, representada en la Reyna de las abejas, nacida solamente sin aguijõ, para no ofender a nadie: porque es mejor, obedec-

decer, dize Seneca. ^E El que manda con mas blandura, y el Principe con su humanidad ennoblece y aumēta lo mas humilde y pequeño; que por esto le llama Homero, pastor de pueblos. Y sea V. M. el exemplar mas viuo della, sin lifonja alguna clementiſſimo sobre quantos Reyes han pasado, aunque entre ellos se cuente el otro Filipo Rey de Macedonia, que auiedo oido palabras libres a vn Embaxador de Atenas, boluiendo el rostro a sus compañeros les dixo, Dezyd a los de Atenas, como he oido a este sin indignarme, venciendo en modestia alq̄ de vos otros no ha hablado palabra alguna. Y lea lo q̄ Demostenes escriuio a Alexādro, ^F Ninguna cosa (le dize) te harà mas semejāte a Dios, que la clemencia, haziendo bien al vassallo, perdonādo al que delinque, beneficiando al que suplica; porque la seueridad continua, y animo constante haze odiosas las virtudes. Con ninguna cosa se grangea mas el amor publico, que con humanidad cortes y palabras tiernas: y con ninguna se pierde mas que con la seueridad y dura condicion,

E Lib. 1. de
Clemen. c. 24.
& 2. de Benef.
cap. 17.

F Plutarc. in
vita Demost.

Eleccion de la persona

cobran temor los subditos, padre del abo-
recimiento. Aquella voz cruel y abomi-
nable, dize Seneca, ^G que se escriuio en el
tiempo de Silano, *Aborreceran los que te-*
men, ha se de tener siempre en la memoria,
y lo que sucedio a Roboan, por mostrarse
duro al Reyno, q̄ perdio diez ^H partes del.
Buena dotrina es la de Marciano Iuriscō-
sulto, ^I El ministro, dize, no ha de afectar
gloria de demasiado clemente, o se uero, si
no contrapesar la seueridad o clemencia,
segun la grauedad de las cosas. En las pe-
queñas, vsar de blandura; y de seueridad
en las mas graues, templada con alguna
benignidad. Y si el exemplo mueue mas
que la dotrina, el Secretario Antonio Gra-
cian Alderete maestro de todas estas virtu-
des sea el modelo de donde se imiten, y la
turquesa donde se formen los Secretarios.
Fue desde su puericia gran Latino, y ma-
yor Griego, y exornò la eminencia de su
ingenio con las Matematicas, y otras ar-
tes liberales. Fue hijo mayor de Diego
Gracian Secretario del Emperador Carlos
Quinto, y honrole su Magestad de Felipe
Se-

G Seneca ca.
vltim. de Ira.

H Lib. 3. Re-
gum cap. 12.

I In l. respi-
ciendum. ff. de
pœnis.

Segundo con el oficio de su padre, de Cruzada, y interpretacion de lenguas, que tiene aora el Secretario Tomas Gracian Dá-tisco su hermano, acreditando su juven-tud con la merced, aunque pequeña: pero fue nouiciado, para experiencia de su ca-pacidad: porque necesitado fu Magestad de persona que asistiese cerca de la suya para el despacho de memoriales, cartas y consultas, y consultado el Cardenal Espi-nosa por el Rey, quien podria ocupar este lugar, le propuso a Antonio Gracian a los veintinueve años de su edad, y su Magestad con la noticia que tenia de su virtud, ingenio y letras, le dio titulo de su Secre-tario, y asistia siempre con su persona, cō-sultando a boca los memoriales, leyendo las cartas, y respondiendo a ellas, vnas ve-zes de su nota, y otras de la nota del Rey, y esto con tanta puntualidad, que parano-fiar nada de la memoria, tenia libros blan-cos distribuidos por meses y dias, y cada vno era de vn mes, y en el escriuia los me-moriales que recebia cada dia, los que cō-sultaua, las respuestas de su Magestad, las

car

III Eleccion de la persona

cartas que auia recebido aquel dia, la respuesta dellas, si fue escrita de su mano, o de la de su Magestad, y de cuya nota: las Juntas que se hazian, el fin, la resolucion dellas, las remisiones que mādaua hazer a otros Secretarios o ministros, y otrascō sultas a boca, o por escrito con ellos, en q̄ gastaua dos y tres horas cada dia con su Magestad, y las demas en escreuir en su aposento lo que le ordenaua, y estos fragmentos, con tanta aprouacion y descanso de su Magestad, que dixo el dia que murio, *Oy he perdido vn Angel que me auia dado Dios para mi compañía.* Fue sumamente modesto, blando y cortes, y su audiencia tã agradable y cierta, que ni aun la comida, ni el sueño la embarazaua jamas: tã patente a todos, y a todas horas, que parecia que no tenia puertas ni pages su aposento. Gastaua las horas q̄ le dexaua el despacho en oracion vocal y mental, sin que le inquietasse el trafago de Palacio, viuiendo su coraçon mas quieto en el que si fuera celda de Anacoreta; y no solo en Madrid, pero caminando lleuaua consigo vn
Cru-

Crucifixo mediano en vna caxa, y donde quiera que paraua, retirado a soledad, la abria, y descubierta el Christo, oraua, aunque fuesse a las dos y las tres de la mañana quando quedaua desembaraçado: porque este era el descanso de su trabajo, y aliento para el venidero. Fue limpiſſimo de manos; pero quien duda, que la pureza de su alma passaria a ellas? y no le faltaron tentaciones, que la Señoria de Venecia disfraçada en Angel de luz le quiso regalar con veinte mil escudos, y vencida, quedò por testigo de su virtud. No quiso jamas casarse, sin embargo de que le instauan con algunos casamientos dignos de tal sujeto: pero era virgen, y no se contentaua cõ fer casto, sino morir como nacio, de que fue testigo el padre Valentin dela Compañia de Iesus su cõfessor, que predicò el dia de su muerte, que auia veintiocho años q̃ le cõfessaua: y para hõra y gloria de Dios, manifestaua como auia partido a gozar el Secretario de la Laureola de virgen, a los treinta y tres años de su edad; y la santa madre Teresa de Iesus escriue en su libro, q̃

tuuo

Eleccion de la persona

tuuo reuelacion de su muerte estando en
Seuilla, y dixo a sus monjas, Muerto ha el
Secretario Antonio Gracian, y le he visto
ir al cielo: y quexandose la santa a nuestro
Señor, porque le auia quitado tan grã pro
tector de sus negocios, le respondio: *Pidio
melo, y otorguefelo.* Murio como buen mi
nistro, tan pobre, que su Magestad embiò
el dinero necessario para su entierro. Estos
son los buenos Secretarios, y aun no to
dos puedẽ ser santos. El sugeto que V. M.
hallare mas atauado destas virtudes, y li
bre de vicios, serà mas digno desta ocupa
cion: porque el principal ornato de su Pa
lacio, son los ministros dignos por sus vir
tudes de su grandeza, que crece y se dimi
nuye con la bondad o malicia de los cria
dos, dize Cassiodoro. ^K Y si quiere V. M.
con facilidad saber las costumbres de los
que elige, publique con Alexandro Seue
ro los nòbres de algunos antes de su elec
cion, y presto oirà del competidor del mi
nistro, o del inuidioso sus calidades bue
nas o malas, y del vulgo lo mas cierto, por
que la fama algunas vezes elige, y es ius
to,

K. Cassiodo.
lib. 4. pist. 3.

to, que se de satisfacion al pueblo, aprouãdo con la eleccion su voto: pues la aprouacion de vno muchas vezes se engaña, y no la de muchos. Para esto se han valido algunos Principes de fieles escuchas de animo candido y buena intencion, que dan auisos, como ha recebido el vulgo la prouision antes de hazerse publicada, refriendo las conueniencias o inconuenientes opuestos. Esta dotrina nos dio aquella Republica Romana, donde las leyes se poniã en publico muchos dias antes de promulgarse, para que primero diese el pueblo su parecer en ellas, admitiendo lo que parecia razon, y reprouando la que no lo era. Exemplo con razon digno de imitarse en la publicacion no solo de leyes, pero de las plaças y prouision de ministros, leyes viuas, y arbitros absolutos de la justicia. Y si el Principe con mayor zelo del acierto no fiare esta relación de otros, siga el arbitrio de Germanico, de quien refiere Tacito, ^L que viendo este Principe Romano, ^{Lib. 2.} que los ministros, y los Tribunos de las Legiones le referian siempre los sucesos

N agra

Eleccion de la persona

agradables, callando la verdad en los que eran dignos de remedio. Los amigos le adulauan, y temiendo aqueftos, los inferiores no se atreuián a hablar. Y sabiendo también por experiencia, que los animos se conocen, quando mas libremente hablan en sus casas, sin efperança de premio, ni temor de caftigo, falia a paííearfe de noche con otro camarada, y emboçados rondauán por los aloxamiétos, y arrimado a las tiendas oia lo que fu coraçon defeaua. Lo mismo han hecho algunos Reyes de Eípaña, y es jufto lo hagan todos: y aun el priuado o ministro que quifiere oir verdades desnudas de paííiones, fin mezcla de adulacion ni lifonja, oirá agrauios dignos de reformarfe, razones de gouierno no aduertidas: y conocerá calidades de fufectos dignos de ocuparfe, y también vicios de los ocupados, merecedores de fufenfion y caftigo.

(: : :)

Eleccion

ELECCION DEL Ingenio. Discurso V.

A LAS Calidades del Secretario propuestas en el discurso pasado añado, Señor, otra, que en mi pensamiento es la cifra de todas ellas, y esta es la elección de ingenio. El arte de gouernar es el arte mas difícil de las artes, dixo el Angelico Doctor, ^A y tomòlo de Platon, que primero sintio la dificultad, ^B y el diuino Nazianzeno ^C la declarò mas. El regir hòbres, dizc, es arte de artes, y ciencia de ciencias: porque entre todos los animales solo el hombre es el mas vario en las costumbres y diuerso en la voluntad. Domar pues voluntades tã varias, y corregir costumbres tan diferentes, y para esto auer de conocer las inclinaciones y afectos humanos, o por naturaleza, o por condicion particular del mayor hasta el menor, y aplicar a cada vno la medicina, conforme al humor de que peca, que es el timon de la ma-

A De regim:
Princip. lib. 2.

cap. 15.
B Plato epis.
7. Dion.

C In apologetico.

Eleccion del ingenio.

teria de Estado, ingenio pide leuantado mas del ordinario. Y no solo en el Principe, a quien la naturaleza y la gracia dan mayores ayudas de costa, por mayor necesidad que tiene dellas; pero en el Secretario, que es el Atlante deste peso, y su ingenio ha de ser gigante, engrandecido con la experiencia de sucessos passados, con la leccion de varias letras, y noticia de historias, donde por los afectos de los passados hara juizio de los presentes, de la misma calidad y estado; porque si bien sean otros los hombres deste y de aquel siglo, las costumbres son las mismas, dize el Ecclesiastico, ^py de vnas mismas causas, dize Tacito, E precisamente se han de ver vnos mismos efectos, y en esta forma es facil hazer vn pronostico verdadero del fin, y remedio de las acciones humanas, proueyendo no solo en las cosas preuistas, pero tambien en las repentinas.

Y porque tambien es el Secretario vn espejo donde el Principe vee los deseos del pueblo, y este las acciones de su Rey, y espejo que ha de estar en sus manos, limpio
cris-

D. Ecclesiast.
cap. 3.
E Lib. 1.

cristal, de claro ingenio ha de ser, porque
comprehēder vno los negocios de todos,
oir, y replicar a los ofendidos, referir con
distincion al Principe lo que oyò sin ella,
componiendo las palabras turbadas, y fal-
ta de estilo, sin faltar en nada al verdadero
hecho, ni mudar alguna circūstancia del,
percebir el decreto y resolucion Real, sin
diminucion ni aditamento, defendiendo
con razones lo que manda su dueñõ, de
qualquier calidad que sea, y todo a satisfa-
cion de todos, sin que confunda el nume-
ro grande de los que claman, ni turbe el tu-
multo de las ocupaciones Reales, ingenio
pide superior, espiritu alentado, y mayor
erudicion: y assi dispuso por ley el Rey dõ
Alonso el Sabio, ^F que sea de buen enten-
dimiento, porque sin el no aura despacho
ni buen consejo. El ingenio pequeño, di-
xo Platon, ^G nunca hizo accion grande,
publica ni particular: y el que es de gene-
roso ingenio, dize Seneca, ^H no se aplica a
cosas pequeñas y humildes. Por esta razón
dize Bartolome Filipo, ^I hã de ser los Con-
sejeros del Principe de mayor porte de in-
genio

F In l. 7. titu.
9. par. 2.

G Dialog. 6.
de Republ.

H Lib. 1. epi-
tol. 99.

I Del conse-
jo, discurs. 6. §.
21. & 22.

57 *Eleccion del ingenio.*

genio. Y de Fadrique Furio refiere, que para tener esta calidad de ingenio vn sujeto, ha de ser colerico sanguino, porque son los deste temperamento ingeniosos, discursiuos, justos, amables, leales, beneficos, magnanimos, y en las acciones corporales agiles y fuertes.

El ingenio, Señor, es vn entendimiento mas estendido y dilatado en el conocimiento de las cosas, del ordinario, es vna luz mayor, que diferencia con mas propiedad lo justo de lo injusto, es vn clarissimo sol, que ahuyenta las tinieblas de la ignorancia del pequeño mundo del hōbre. Pero si la luz es poca, y el entendimiento abreuado, o encogido, será argumento de vn ingenio corto y pequeño, discurrirá poco, y alcançará menos; porque es el ingenio esteril, como el que trae espinas en los pies, que siempre anda con miedo, y todo quanto pisa le parece espinas. El que es de corto ingenio todo le confunde, en todo se corta y embaraça, no ay materia que no le parezca dificil, en qualquier proposición se le ofrecen montañas de dificultades inaccess-

accesibles, qualquier razón le muda de parecer. El que primero le informa, la tiene, y mucho mayor le parece la del ultimo informante. Es camaleon que le muda el color de las palabras de cada vno. Ingenio pues que no discierne lo solido delo vano, lo aparente de la sustancia, lo verdadero de lo capcioso; tiniebla grande es, que se interpone, y eclipsa la luz de la razon, defecto notable en el que ha de ser partícipe del gouierno superior de vna Monarquia. Si lo que Dios no quiera, la suerte cayere donde ay menos ingenio, como sucede mas vezes por gusto del priuado, o amor del Principe, el remedio sea labrarle, que no ay tierra tan aspera y fragosa, que labrada no de fruto, ni animal tan brauo, a quien no sugete la doctrina, ni ingenio tan duro, que no lime el exercicio continuo: y en el interim será bueno darle assessor que despache, sin fiarle de oficiales que le vayan enseñando, o lo que es mas cierto, engañando: porque el Principe necessita de maestros que enseñen, doctos en todas letras, praticos en papeles, versados en gouier-

Eleccion del ingenio.

uierno, que no dicipulos que deprendan; y no se ha de sugetar al peligro de sus errores en la sustancia y estilo de los expedientes, ni admitir la replica, de que nadie nace enseñado, y a todos enseña el exercicio: porque no es bueno que los pies se enseñen a andar con peligro de la cabeça, pudiendo elegir a otros sin peligro alguno, y todos no son buenos para todos los oficios, que estos son prueua de los ingenios; y no son todos de oro, sino los mas de alquimia, porque tienen solo apariencias en la color, que facilmente se pierde, en llegando el toque de la experiencia o presencia de los buenos ingenios, en cuya comparacion crece la luz del digno, y descubre su ignorancia el que no lo es. Y tambien se descubre con vn exemplo casero, en la forma y modo que vno tiene de regir su familia, que aunque pequeño gouierno, es modelo del grande, de vna ciudad o Reyno, y en el se descubre doctrina de lo que hará metido en el mayor. Porque de las cosas ligeras, dize Tacito, ^M se facan auisos para las grandes.

M Tacit. lib. 4

La

La eleccion acertada de ingenio, igual al oficio, es descanso del Principe, quietud de su animo, presidio de su conciencia, y gozo vniuersal del Reyno, porque es el acierto general de todas las materias de Estado, Guerra, Gracia, y Iusticia; razón que figuieron como a Norte del pielago del gouierno, los Emperadores Romanos ennobleciendo esta ocupacion con los mayores ingenios de Roma: Augusto se lamentaua, quando se via en algun conflicto, acordandose de los Secretarios que auia tenido, y la prontitud de su ingenio, en preuenir y curar los accidentes repentinos, y dezia, Si aora tuuiera yo a Mecenas, o Agripa, no me sucediera aq̃sto. Y despues dellos encomendò, dize Tacito, ^N sus secretos a Crispo Salustio excelēte escritor de cosas Romanas, cuyo admirable ingenio le hizo el primero de los Historiadores de Italia: y Seneca cò sus letrasy agradable ingenio, y Afranio Burro con su feueridad y diciplina militar, sustentaron (dize Tacito ^O) la peligrosa edad de Nero Emilio Papiniano, llamado el de agudissimo ingenio,

N Tacit. lib. 3

O Tacit. lib. 3

Eleccion del ingenio.

P L. cumacu
tissimi. C. de fi
deicom.

Q Daniel. ca.
pit. r.

nio, tantas vezes por el Emperador Iusti-
niano, P Domicio Vlpiano, y Iulio Paulo
Autores de innumerables libros, cuyo in-
genio y dotrina fue materia del derecho
ciuil de los Romanos trasladado a Casti-
lla por el Rey don Alonso el Sabio, y todos
tres fueron Secretarios de los Emperado-
res Seuero. y Alexandro. Y Aurelio Cassio
doro hizo inmortal el nombre de Teodo-
rico Rey de Italia y Ostrogodos, con do-
ze libros recopilados de sus cartas escri-
tas por el, y engrandecido por ellas el in-
genio, autoridad, opinion y persona del
Rey. Razon de Estado vtilissima, y porella
mandaua Nabucdonosor Rey de Babi-
lonia, Q q no solo los Secretarios, pero to-
da su Real familia fuesse ingeniosa y do-
cta en todas ciencias: porque estos son los
que engrandecen al Principe, quilatan su
talento, quietan su Reyno, perciben sus
daños, preseruan sus peligros, y son final-
mente el sagrado de sus cuidados, y anti-
doto del Reyno en todos sus accidentes.
Desuelo pues grande pide acierto de elec-
cion tan grande, aprouacion de muchos
ha

ha de preceder en el conocimiento de piedra que tanto resplandece en la corona. No son estos oficios de los que dependen de la gracia del Principe, o priuado, para distribuirlos sin distincion de partes, mas que de la voluntad, sino de aquellos para quien con fumo de suelo se buscan hombres que siruan al oficio, y no hombres a quien los oficios siruã de comodidad, prefiriendo lo particular a lo publico, contra toda razon y derecho natural y positivo, ^R y en este mas que en otros se ha de atender a la distributiva, respeto de la persona, y al bien publico respeto del oficio.

Despues de electo el ingenio, con mēsurado a la calidad del oficio, y colmado de gusto el deseo publico con acertada eleccion, aun no se descuide V.M. con el, con suma con fiança de los negocios, y a parencia de descuido, ha de cuidar sumamente dellos: con lo primero obliga al ministro, y en lo vltimo cumple con su obligacion. Porque a los grãdes ingenios dio la naturaleza por pension grandes baxios de vicios, que son la ceniza de su cabeça,

R. Auth. res
quæ. C. com.
de leg. l. vnic.
§. fin. C. de ca-
duc. toll.

Eleccion del ingenio

S Seneca de
tranq. anim. in
fin.

T Tullius 1.
Tuscula.

V Augustin,
ad Maced. epi
stol. 1.

X Inl. si ser-
uum, §. sequi-
tur, ff. de verb.
obligation.

dixo con Platon y Aristoteles Seneca, ^s los
mayores ingenios del mundo: y por esta
razon son los ingeniosos y sabios melan-
colicos: porque la melácolia, dize Tulio, ^r
es parte de locura. Y quando la autoridad
del oficio, comunicacion Real, y confide-
racion de que son luzes sobre candeleros
tan altos, tengan a raya la inclinacion na-
tural, venciendo como sabios las estrellas,
aun toda via no ha de auer descuido con
ellos: porque es muy propio de los agudos
ingenios, dize el acutissimo Agustino, ^v
quanto mas cōfian de ^r sus fuerças, caer en
mayores errores. Y el Iurisconsulto Vlpia-
no, ^x y Secretario de Alexandro, auia di-
cho primero, que las mas vezes los sabios
confiados en la autoridad de sus letras, y e-
rran perniciosamente; y la experiencia lo
muestra cada dia en los consejos, donde la
demasiada presuncion de algunos, fiados
del almacen de sus letras, miserablemente
los precipita en la inteligencia de los ne-
gocios, con infeliz eleccion en el voto.
Porque no basta saber reglas para gouer-
nar bien, si falta el ingenio en la aplicaciō
del

del hecho. Bien cierto es, que quien aplica mejor la medicina al enfermo, es mejor medico, y no el que sabe mas Canones de Mesue, o de Galeno.

Aprouecharà tambien el cuidado del Principe, para que el Secretario electo no se descuide con el abono de su ingenio: porque el mas perfeto, dize Cassiodoro, ^{Y Cassiod. lib. bro 2. epist. 16.} sin exercicio, se opila y enferma. Y Ouidio ^{Z Ouid. lib. 4 de Tristib.} dixo, que en dexando enmohezer el ingenio con el ocio, se entorpece y disminuye. Es necessario cuidar de lucirle cada dia con filos en el trabajo: que este es el alimento con que se auuiua, crece y multiplica el entendimiento, dize el Profeta Isaías. ^A Y no se fie el Secretario del adagio Castellano, que cobrada buena fama, puede vno dormirse, que el fuego vna vez encendido, aunque se adormezca, facilmente reuiue, porque mejor suena este adagio emendado por vn sabio, Cobra buena fama, y conseruala. Así lo sintio el Petrarca en vn verso Latino, que en nuestro Español dize así, No es pequeño trabajo, sino grande, conseruar la buena fama: porque

no

Eleccion del ingenio.

no es menos gloria conseruar lo adquirido, que ganarlo de nuevo. Antes mayor razon de Estado, de buena prudencia, poner mas fuerça en conseruar, que en adquirir de nuevo, porque en la omisión desto no se pierde opinion, como dando passo atras en lo adquirido, en que se pierde la fama, y con ella mas de lo ganado, que es la opinion, estimada en el mundo mas que la sustancia.

Enninguna cosa se requiere, Señor, mas presto y experimentado ingenio, que en la materia de gouierno; porque los accidentes que brota por momentos, piden pronto el remedio, para extinguir al principio la que parece pequeña centella, antes que della resulte incendio mayor. Los que son de buenos ingenios, son de su natural para gouernadores buenos: porque imitan en la presteza del cõsejo a los buenos conjeturadores, discurriendo naturalmente en los negocios que se ofrecen, aũ que no tengan experiencia dellos. Proueen no solo en lo de presente, pero tãbiẽ en el suceso de las cosas por venir, el antido

tidoto para preseruar su daño. Estos son buenos ingenios para Ministros y Secretarios del Principe, darán facil despacho al Reyno, y el que conuenga a todos los negocios que llegaren a sus manos. Y si no se hallaren tan perfetos por la imperfecion humana, buscar la mayor que pudiere ser auida, y possiblemente hallada, considerando en su eleccion quatro calidades. La primera, que entiendan bien los negocios que tratan. La segunda, que sepan declarar lo q̄ entiēdē. La tercera, que amen la persona del Principe. La vltima, que no se dexen vencer de la codicia. Por que si no entienden los negocios, serán oprobrio del Principe, y daño vniuersal del Reyno: y si conocen y entienden lo que es prouechofo y cōueniente en la materia propuesta, pero no tienen palabras cō que declararse, es lo mismo que si no lo entiendieran, porque no lo dan a entender: y si entienden, y declaran sus cōceptos, pero si les falta el amor del Principe, faltales tambien el amor publico, en que va implicito el de su dueño, y sin este fin no puedē
fer

Eleccion del ingenio.

fer buenos los medios, ni la resolucio.
Y si se dexan llevar de la codicia, será su ofi-
cio venal, sin estimacion del bien publi-
co y autoridad de su dueño. No haran ac-
cion justa por mitigar la sed hidropica de
su avaricia: y si juntamente faltare el Mi-
nistro en las dos vltimas calidades, de a-
mor del Principe, y codicia del dinero, aũ
que tenga las dos primeras de inteligen-
cia de negocios, será peor: porque inge-
nio tan mal afecto y con vicios tan serui-
les, obrará peor y mas sin remedio, quan-
to fuere mayor la grandeza de su ingenio,
y la fuerça de su eloquencia: porque si biẽ
las dos calidades primeras son tan precisas,
que sin ellas no aura estatuas mas inutiles;
puedese empero dispensar con elegir me-
diania, quando falta suma perfecciõ. Mas
en las vltimas dos de amor del Principe, y
pureza de manos, no ha de auer dispensa-
cion alguna, no se admite en estas media-
lidad, sino suma virtud: porque sin ellas
ni aun para esclauos ocupados en los mas
viles oficios de palacio son buenos, quan-
to mas para Consejeros y participes del
al-

alma de su dueño en la comunicacion de las cosas mayores.

Y no es, como dizen, este siglo esteril de virtuosos ingenios, que tãbien los produce eloquentes y delgados, como en los passados, y aun mas cultos y sublimados, quanto es mayor la diferencia de dotrina y letras del tiẽpo presente al de nuestros mayores. Y la diuina prouidencia, a quiẽ particularmente toca la conseruacion de los Reynos, jamas se agota, antes quanto mas crece la necesidad, superabunda y prouee mas de lo necessario. Y si al parecer ay alguna falta, es, porque no se buscã o porque no se admiten los que se ofrecen, para castigo de culpas mayores: porq̃ este bien entre los demas tienen los Reyes y poderosos, que todos les buscany se ofrecen, para que tengan bien y mejor en que elegir, y lo puedan hazer con facilidad y sin cuidado, si los ojos de los electores estan limpios de afectos humanos, vapores que escurecen la claridad del juizio verdadero en la distributiva: porque aunque el Principe como el Sol despliega los

P

rayos

Eleccion del ingenio.

B Patrit. de
Reg. lib. 9. c. 6.

rayos de la luz de su gracia y beneficios igualmente sobre todos los edificios de su Republica, a aquellos especialmente es preciso que comunique primero y mas de su luz, que son mas levantados de ingenio, y tienen mas puertas y vñtananas abiertas de inteligencia y razon, por dñde pueden entrar los rayos de su fauor, resplandeciendo en muchas y varias virtudes, que los hazen mas idoneos y merecedores del gouierno de los negocios publicos, dize Patricio, ^b si los chapiteles y torres leuadas de los grandes y priuados, como mas cercanos de la luz en la presencia Real no impiden con la sombra de su grandeza y poder la direccion de los rayos Reales y distribucion de sus beneficios en los mas eminentes en el merecimiento, como es verisimil que no impidirán, por no dar cuenta a Dios, ni pagar lo que otro ha de gozar, y no ellos.

DE L

DEL SECRETO,

Discurso VI.

A M A B L E es (Señor) con demasía la hermosura de los oficios publicos, deseada sumamente la merced dellos, dulce su possession, y poco temido el agroy azedo della. Agradable es el honor de las dignidades, goloso el gusto del mandar, pero de grandes pensiones está cargadas. Porque es gran seruidumbre, dixo Seneca, ^A la fortuna grande. De mejor condicion parecen los que obedecen que los que mandan, quanto es mas facil obedecer a vno, que agradar a muchos, y estos de tan varias condiciones formados, que es lo dificil y arduo del gouierno. Demas de que las humanas acciones expuestas en el teatro de vna Republica, y sugetas a la cēsurade todos, y del menor en ella, es pesado yugo, carga intolerable; porque qui-lata y aprecia qualquiera, por vulgar que sea, el ingenio y caudal del ministro por ellas,

^A Senec. lib.
1. epist. 4.

Del Secreto,

ellas, y de su bondad no basta el testimonio de algunos, aunque sean los mejores, sino va refrendado de todos, con que a veces no es tan honorifico el salto a la Dignidad, quanto ignominiosa su possession. Son los officios la prueva de los ingenios, y el que primero parecia prudente, se despena en ellos, y el que antes no fue estimado, al toque del officio descubre valor de subidissimos quilates. Y aun no es esto en mi concepto lo mas duro de los officios, otra carga tienen mayor aunque poco reparada. Esta es la obseruancia del Secreto, porque el ministro, o Consejero del Principe por naturaleza del officio està obligado al secreto de lo que se trata o comunica con el. Y es por leyes de Castilla traidor

B L. 5. tit. 9. el transgressor de sus cancelles, ^B y por ley part. 2.

C L. 5. tit. 4. Real mas moderna se obliga y jura la obseruancia del secreto, ^C quedando al arbitrio del Rey la pena del transgressor: porq̃

reuelacion de secreto deuido por officio y juramento, contiene (dize Paris de Pu-

D In tractat. teo ^D) delito de lesa Magestad en primer grado, si della resulta odio o enemistad entre
syndica, verb. excedunt Con
siliarij, nu. 2.

entre el Rey y sus amigos, o daño publico, en que van implicitas otras penas de infamia, perjurio, y falsedad. Porque si es aborrecido, y con razon, de todos el que descubre el secreto del amigo, dize Osorio,^E con mayor razon el que comunica el del Principe, es traidor,

^E Osorio lib. 8. de Reg. inst.

El descubrir las acciones secretas del Principe, o su Consejo, los votos del, la consulta, o resolucion, daña lo publico, y ofende lo particular, dixo Gerson,^F porque impide la administracion de la justicia, que es la salud publica, y conservación del Reyno en paz. Y esto aun en lo que parece menos perjudicial, lo es mucho, auisando al negociante, impidiendo el castigo, reuelando el voto, peruiertiendo el orden, defraudando la ley, indignando al amigo, y aprestando al enemigo, materia bien reprehendida por Marco Antonio de Camos,^G quanto mal emendada por algunos ministros. No se puede imaginar pena adecuada a tan graue delito, principalmente en Magistrados mayores, y Ministros de V. M. porque es tubar la pureza de la justicia en su nacimiento.

^F Gerson 4. par. serm. ad Regem Franc. cōsider. 2.

^G Cam. 2. p. Microcosm. dialog. 2.

Del Secreto.

H Senec. de
benef. lib. 5.

miento, y enturbiar el agua en su fuente, para que los arroyos y manantiales inferiores corran siempre turbios. Y así con suma prudencia la ley Real permitio el castigo al arbitrio del Principe, y con agudeza dixo Seneca, ^H que el secreto violado no tenia pena legal, porque le parecia ala Antigüedad, que bastaua la obligacion de la ley natural escrita en el corazón humano.

El rigor pues del secreto que comprende los Ministros publicos por obligacion general, toca a los Secretarios del Principe, por la particular de sus officios, que de lo secreto dellos tomaron el nombre, como dixo Tulio mas tiempo auia de dos mil años. Y los Romanos los llamaron Silenciarios, por el silencio que professan en su obseruancia; carga al parecer intolerable: porque si dixeron los Filosofos, vno, q̄ era la cosa mas dificil la guarda del secreto, y otro pidio por merced a Lisimaco, Rey de Lacedemonia, no le encomendasen secreto, temiendo y con razon, que el cometido a muchos, se puede descubrir por

por culpa o descuido de vno, cargandola
sospecha sobre todos, y tãto sobre el q̃ ca-
lla, como el que habla; cosa es que obliga
a temor. Pero en los varones sabios y pru-
dentes, el amor del Principe, el deseo de
honra, y el temor de perderla, son fieles
guardas de su coraçõ, y llaues de su boca,
conuirtiendõ en naturaleza el accidente.
Con estos respetos honorificos fueron tã
obseruantes de secreto los Antiguos, que
dexaron doctrina y exemplo a los presen-
tes. De los Persas refiere Quinto Curcio,^I
guardauan los secretos del Rey con tal ri-
gor, que ni en la esperança, ni el temor ha-
llaron garçuas para abrir su boca. Vale-
rio Maximo dize, ^K que vna de tres cosas
que hizieron a los Romanos señores del
mundo, fue el secreto, porque con el se
logran los frutos del gouierno. Delos Ate-
nienfes cuenta Plutarco,^L que eran de tan
gran secreto los Arcopagitas (llamauan as-
si sus Consejeros) que dieron ocasiõ al ada-
gio, Mas callado que Arcopagita. De los
Españoles dize Trogo Pompeyo, muchas
vezes se dexaron deshazer en los tormen-
tos.

I Lib. 5. de re-
bus Alexand.

K Valer. de
instit. antiq.

L Plutar. in
Apophtheg.
Græcor.

Del Secreto,

M Patrit. de tos, antes que los secretos, procurando cõ
Regn. li. 9. c. 7. seruarlos mas que la vida, dize Patricio. ^M
N Lib. 4. Buen exemplo nos ofrece Tacito ^N con la
muerte de Lucio Pison, Gouvernador de
España, y muerto por vn labrador della
mal sufrido en sus excessos: puesto a ques-
tion de tormento el Español, para que re-
uelasse los complices, dize Tacito, que en
su lengua Española dezia a voces: Bien pu-
dieran estar presentes mis compañeros se-
ñeros de temor, que pueda auer tormen-
to que me obligue a descubrirlos. Lo mis-
mo escriue Valerio ^o Maximo de Coma,
b. 9 Capitan de ladrones.

De poco fruto seràn en el Secretario
del Principe las virtudes referidas, Patria,
Padres, Fidelidad, Industria, Memoria,
Ciencia, Costumbres, Ingenio, si carece
del oro en que se engastan todas, que es el
Secreto, de quiẽ depende el gouierno pu-
blico, y bien vniuersal del Reyno: porque
en todos los negocios de paz y de guerra
es el Secreto el alma dellos, es el que facili-
ta la execuciõ delos designios, que enten-
didos, tendrían grandes dificultades, y es
co;

como las minas en la guerra, de gran provecho, mientras estan ocultas, quanto perniciosas, si se descubren. Doctrina enseñada aun por los Angeles. Embia Dios a Rafael, para que acompañe la juventud de Tobias, ^P en el viage de Ragues, Prouinciade Medos, y disfraçado con naturaleza humana, fue y boluio con el, sin darle, ni aun sospechas de quiẽ era, hasta que tuuo perfeccion la obra: y tratando entonces los Santos padre y hijo de pagarle su jornal, les declaró quien era, escusando el no auer lo hecho antes, condezirles, que es bueno guardar el secreto del Rey, hasta que llegue el tiempo de publicarle. P. Tob. c. 12.

Nace tambien del Secreto el amor y respeto de los vassallos a su Principe: porq̃ las causas y motiuos delas resoluciones Reales siẽpre inciertas y dudosas al pueblo son mas veneradas por el; porq̃ sabidas del ministro las q̃huuo para juzgaro resolverse en esta, o en aq̃lla forma, o los motiuos para castigar o perdonar avno, hazer merced o denegarla a otro; no faltarian juizios particulares, viuas razones y fundamentos.

Q

men.

Del Secreto.

Q. Casiodoro
lib. 6. cap. 26..

mentos para condenar y deshazer aquellos motiuos, poniendo en menosprecio las acciones Reales, y ocasionando al Principe el odio popular. Y assi dixo Casiodoro, & que la honra de los ministros està en el secreto de las acciones publicas y priuas del Principe: por esto no le confia sino de aquellos que son por su fidelidad aprobados. Porque si bien sea publico todo lo que haze, conuiene muchas cosas se sepã despues de hechas y perfetas las acciones: y assi dize Casiodoro, hãde ser secretissimos los ministros, imitãdo a los archiuos, q̃ tienẽ las memorias y escrituras publicas, q̃ aunq̃ lo saben todo, solamente publicã aquello en que se les pide instruccion.

Por esta razon fueron muchos de parecer, que si el Principe pudiesse por si mismo resolver las materias con su prudencia, seria mas seguro gouierno, que comunicarl̃as, por el secreto dellas, que pierde de su naturaleza, si passa a dos: como lo hazia Antigono Rey de Asia, que preguntado por Demetrio su hijo, quando saldria a campaña? le respondio, Pienzas tu ser solo
el

el que no ha de oir las caxas y trompas de
marchar? Lo mismo le sucedio a Metelo
en la guerra de España. Deseando vn cu-
rioso saber lo que otro dia auia de hazer,
le dixo, Si entendiera que mi camisa sabia
mis pensamientos, la quemara luego. Pe-
ro quando al Principe le falta el tiempo,
o la experiencia, y pide la materia cõsejo,
ha le de tomar de pocos, praticos y experi-
mentados en lo que se consulta, y sobre
todo, que sean de su condicion natural se-
cretos, y que siẽpre anden fingiendose ig-
norantes de lo que saben: porque a los ne-
gociantes conjeturadores, y judiciarios
del semblante y acciones delos ministros,
muchas vezes descubre el rostro lo que ca-
llò la lengua, dize Celsiodoro. ^R La dissi-
mulacion alma del secreto, es el timõ del
gouierno: y no sabe reinar quien no sabe
dissimular, dixo Ludouico XI. Rey de Frã-
cia, y lo deprendio de Tiberio Cesar maes-
tro deste arte.

R Lib.4. c:
16.

Mucho importa tambiẽ; que sea el Mi-
nistro de su natural callado, y no loquaz,
porque hablando mucho, con descuido,

Q 2

o con

Del Secreto.

S Iacob. epi-
stol. i.

o con cuidado se desliza lo que despues
pefa mucho de auerlo hablado. A este pro-
posito lo es la dotrina de Santiago, ^s aun
que general para todos, particularmente
saludable para los ministros : Sea (dize el
Apostol) el hombre veloz en oir, y tardo
para hablar. Calidades sumamente neces-
sarias en el Secretario, facil en dar las au-
diencias, suaue en ellas, y tardo en manifes-
tar las resoluciones hasta su tiempo, por-
que en el sera delito el retardarlas , como
antes virtud el tenerlas ocultas. Ha de me-
dir el tiempo, dando (dize el Sabio ^T) su
parte al silencio, y la fuya a la lengua.

T Ecclesiast.
cap. 3,

V Seneca ad
Lucil. epist. 3.

La regla de Seneca, ^v en la eleccion de
amigos fue, gastar mucho tiempo en deli-
berarla, pero despues de juzgado por bue-
no el amigo, fiarle lo mas secreto del co-
raçon. Lo mismo haga el Principe , elija
Consejeros y Secretarios con prolixa de-
liberacion, de su ingenio y confidencia, q̃
es la diligencia humana que està de su par-
te, y entonces Dios endereza la determi-
nacion que es de la fuya, y a los electos es
preciso fiarles su coraçon, como a compa-
ñeros

ñeros de su gouierno: porque encubrirles lo que es comunicable por razõ de su oficio, es tildarles de los libros de su confidencia. Leia (dize Quinto Curcio ^X) Alexandro vna carta de su madre, llegó Efestion, fiado de su priuança a leerla juntamente con el, y aunque contenia secretos auisfos contra Antipatro, no lo rehusò el Principe, pero despues de leida, tocò la boca de Efestion con el sello de su fortija, enseñando, que el auia cumplido con lo que deuia a su confidencia, en no ocultarle secreto, y el correspondiessse con su obligacion en callarle. Aquel es buen amigo, buen priuado, buen consejero y secretario (dize Salomon ^Y Rey de Sabiduria) que guarda el secreto de su Principe y amigo. Y por el contrario es traidor, indigno de hallar acogida en ningun Principe el que lo reuela, dize el Ecclesiastico. ^Z Y para que el ministro con descuido no dexee caer palabras que descubran el secreto, le aconseja el Ecclesiastico, ^A que sean las de su boca como pesadas en peso de oro, sin q̃ al fiel del secreto lleue el peso de alguna balan-

X. Curti. lib. 5. in Alexand.

Y Prouer. 1.

Z Ecclesiast. 27.

A Ecclesiast. 22.

ca

Del Secreto.

b Gerson 4.
par. se rmo. ad
Regem Franc.
confider. 2.

ca de afecto humano: porque del exceso en saberse las cōsultas y determinaciones resulta estragarse los negocios publicos y priuados. Iuan Gerson^b dize, que en su tiempo se perdiã los negocios del Reyno de Francia, por publicar los criados del Rey lo que en las consultas se resolua. El mismo daño tuuo Portugal, por ser el Rey dō Enrique sordo, y auerle de hablar a voz. A la grãdeza del Estado de la Señoria de Venecia ha conseruado el secreto de sus consultas y determinaciones. Entendieron los Venecianos, que Caramiñola su Capitan General no procedia biẽ, y fue llamado con color de tratar cosas del Estado publico, para castigarle. Y con ser el Senado de dozientos Consejeros, y sus amigos algunos dellos, y auer tardado su llegada ocho meses, no se diuulgò la resolucion secreta. Y llegando el Capitan a Venecia, fue recebido mas como vencedor, que como reo vencido, hasta que presentado en el Senado, fue preso en el, y a los treinta dias cortada la cabeça, publicandole su culpa y una mordaza en la lengua, ref
tigo

tigo de su delito, y castigo del. Por esto fingien los Poetas, dize Patricio,^C que la pena de Tántalo en el infierno, con el agua a la boca, sin beuerla, y en los dientes el fruto sin poderlo morder, fue castigo de publicados secretos: enseñando con esta ficcion, que los ministros que los reuelan, son dignos de penas inmortales, y son pequeñas las que acaban con la vida.

Lib. 9. c. 7.

El secreto publico no se ha de fiar de amigos, si bien intimos sean, y menos de la propia muger. La vida le costò a Fabio Maximo, dize Tacito,^P auer contado a Marcia su muger la visita que Augusto hizo a Agripa, porque ella se la parlò a Liuias, y Liuias dio sus quejas a Augusto: parlaria que despues le obligò a llorar su culpa, o la de su marido, quando no tuuo remedio, Quantas consultas, quantos votos se fabe por liuiandad o codicia de mugeres. Dignamente castigan las leyes sus delitos en cabeça de sus maridos, donde tuuieron principio. Y porque el Sabio Rey don Alòso^E recopila en vna ley lo mas essencial de los vtiles y daños del secreto, me pare-

D Lib. 1.

E L. 8. tit. 9. part. 2.

cio

Del Secreto,

cio, que no era desproposito referir sus palabras, que son estas: *Escritura es cosa que aduzca todos los fechos a remembrança, e por ende los escrivanos que la han de fazer, han menester que sean buenos e entedidos; e mayormente los de casa del Rey: Ca estos conviene que ayan buen sentido, e buen entendimiento, e sean leales, e de buena poridad: ca maguer que el Rey, e el Chanciller, e el notario mandan fazer las cartas en poridad: con todo esso, si ellos mestureros fuesen, non se podrian guardar de su daño; porque todas las cartas ellos las han de escreuir, e apercebidos han menester que sean para escuchar bien la razon que les dixeren, de manera q̃ la entiendan, e sepan escreuir, e leer bien e derechamente. E aun deuen ser sin cobdicia, porque nõ tomen ninguna cosa, sinon lo que el Rey les mandare tomar. E acuciosos deuen ser para librar los hombres ayuna, e deuen ser a tales, a quien el Rey pueda calañar yerro, si lo fizieren: e a su oficio dellos pertenece ascriuir los priuilejos, e las cartas fielmente, segun las notas que les dieren, ni menguando, ni creciendo ninguna cosa. E quando*

do a tales fuerẽ, deuenos el Rey mucho amar e fiarse mucho en ellos. Quando contra esto fizieffen, mesturando la puridad que les mandassen guardar, o dieße las cartas a otri, quales escriuieße sin mandado del, porque fuese descubierta, o fizieffen falsedad en su oficio, en qual manera, quier a sabiendas fariã traicion conocida, porque deuen perder los cuerpos, o quanto que ouieren: ca segun dixeron los Sabios, tal es el que dize su poridad a otri, como si le dieße su coraçon en su poder, e en su guarda: e el que gela mestura, faze a tan grande yerro, como si gelo vendieße, o lo enagenasse en lugar, onde nunca lo pudiesse auer. E porende el que esto faze al señor, me rece la pena sobredicha.

Y juntando el principio deste Discurso con el fin del, digo (Señor) que si bien parezca a la primera vista dura y dificil la obferuancia del secreto, es como los principios de Artes y lenguas tan dificiles y escuros en la entrada, quanto faciles y claros en el progreso, y la salida dellos. Y cada dia vemos a los niños vencer la dificultad primera, deprendiendo lenguas estra-

R

ñas,

Del Secreto,

ñas, y hallandose en ellas tan expeditos después, como si fueran maternas, naturalizados ya con la costumbre y exercicio del hablarlas. La misma y aun menos dificultad hallo en la obseruãcia del secreto, quanto es mas facil el callar, que el hablar, por faltar en aquello el trabajo que ay en esto, comun a todas las diciplinas. Y aunque al principio parece dura la obediencia del secreto, porque naturalmente apetece el hombre todo lo que le es prohibido: pero después la costumbre facilita de fuerte esta virtud, que viene a ser facil su execucion.

F Fulg. lib. 7. Exemplo y doctrina dio Papirio Pretextato, de quien cuenta Baptista Fulgoso, ^F q̃ siendo costumbre de los antiguos Senadores de Roma llevar consigo sus hijos al Senado, para que con la edad creciesse en ellos tambien la inteligẽcia del gouierno, juramentados primero sobre el secreto; vno dellos fue Papirio, y deseando su madre saber lo que se auia tratado en el Senado, rogò y aũ regalò al muchacho, para q̃ lo dixesse: pero no aprouechando, cõuirtio los ruegos en rigores, y el por euadirse honec

honestamente de su madre, la dixo, que se auia tratado, qual seria mas vtil para el aumento de la Republica, tener cada varon dos mugeres, o cada muger dos varones, cuya resolucion se remitió para otro dia. La madre credula comunicò el secreto con todas las señoras del Senado, y resueltas de defender su mayor necesidad, amanecieron otro dia a la puerta del Senado, informando Senadores, y dandoles memoriales. El Senado informado del hecho alabò a Papirio, y honrò su silencio con la Pretexta, anticipando a su edad la dignidad, y respondió a sus mugeres, no sin poca risa, que tuuiesen buena esperança, de que el Senado haria lo que mas conuiniese. Exêplo que auerguença los Ministros y Consejeros faciles en reuelar secretos, hallando facil entrada en ellos el amor, temor, y regalos, que no pudieron aportillar la tierna edad de vn muchacho.

R 2

PRI.

PRIVILEGIOS DEL
Secretario Real. Disc. VII.

GRaduado està, Señor, en primer lugar de los bienes de fortuna, el honor; aunque la vida se cuente en ellos, en que son juezes conformes Filósofos y Jurisconsultos, ^A porque en menos tiene el hombre, perder la vida juntamente con la hazienda, que su hōra. Y asì dixo Tulio, ^B hallarase quien de por su amigo la hazienda, y aun la vida, pero no la honra. No des a los estraños tu honor (dixo el Sabio ^C) y el diuino Pablo, ^D Antes dare la vida, que mi honra a otro. Y fue imitaciō de su maestro Christo, que primero auia dicho por Isaias, No darè a nadie mi honor, ^E porque el honor que se haze a cada vno, es el alimento de su virtud, el testimonio de su valor, y medida de la excelencia de su oficio, dize el diuino Tomas: ^F y este honor consiste en la reuerencia y sumission que se exhibe al honorado, en testimonio de su virtud

A Aristo. lib.

4. Ethic. L. iux
ta. ff. de manu
mil. vindi. et.

B Libro de
amicitia.

C Prouer. ca
pit. 5.

D 1. ad Cor. 9

E Isai. ca. 42.

F 2. 2. q. 103.

virtud y meritos: porque no importa, dixo el Filosofo, ^G que el oficio por si mismo sea bueno, si le faltan las señales exteriores de preeminencia que le califican, y hazen mas honorifico. La sumision y reuerencia es principio y fin del honor, en quanto con aquella humana adoracion venerada la persona a quien se presta, se le paga el honor deuido por su oficio, y se da exemplo a otros para imitacion de lo mismo.

El vso destas preeminencias, y el derecho dellas està fundado en razon diuina y natural, ^H y la defensa de las que tocan al oficio de cada vno, es derecho publico, ^I que necessita el hazerla. Y si el oficio es de Consejero, es V. M. interessado en ella. ^K Ninguno consienta (dixeron las Romanas leyes, ^L) deestimar su oficio, ni deslustrar el esplendor de su dignidad: y lo mismo repitieron las de Castilla: ^M porque como dixo otra ley, ^N es omision vergonçosa, dexar indefenso el honor, estado como està dispuesto por Derecho, ^O que sea castigado el que no diere a otro el honor

que

G Arist. Ethicor. c. 2. & 4.

H Genes. ca. 43. Cap. statumus; demaior. & obed. c. cum inferior, eod. tit.

I Tit. vt dignit. ord. serue. K L. ius Senatorum. C. de dignit. lib. 12.

L L. obseruandū, de off. Præsid. l. i. in prin. de postu.

M L. 49. tit. 5. par. 5.

N L. mil'es, §. socer. ff. de adult.

O L. sciant C. de offic. diuers. iud.

Privilegios del Secretario Real.

que le es devido: y así le da derecho de querellar se, como por injuria hecha a su persona (dixo Baldo^P) y en satisfacion de ella permite el Derecho, que se de licencia a publico desafío. El Secretario del Principe tiene tan realçada ocupaciõ, que por ella merece, dize Gregorio^R Glossador de nuestro derecho, el sumo honor, como de positario de sus mas secretos pensamientos. Y los Christianissimos Reyes de Francia Carlos V. Luis XI. y Enrique II. ennoblecieron sus Secretarios con priuilegios verdaderamente dignos de su grandeza, que refiere Renato Copino,^S imitando la liberalidad de los Romanos, que les dieron honradissimos priuilegios por sus leyes, y dellos referire algunos.

P Bald. in l. obseruare. §. antequam, ff. de offic. Pro. conf.

Q Bald. in c. 1. de pace tenenda in vñb. feudor.

R Gregor. in l. 7. tit. 9. part. 2. glo. 1.

S Dedoman. Franc. lib. 3. tit. 22.

PRIMERO PRIVILEGIO.

La mayor preeminencia del Secretario del Principe, la que mas engrandeze su persona, y autoriza su ocupacion, es la correspondencia con V. M. continua, por que tanto mayor y mas clara es la dignidad de vno, quanto mas la ilustran los rayos

yos de la prefencia Real, dixo Casiodo-
 ro, ^T porque incessablemente está recibie- ^{T Lib. 6. epi}
 do honra, el que siempre está mirando a ^{fol. 17.}
 su Principe, y oyendo sus palabras: y nin-
 guno mas que el Secretario, que con per-
 petuo mouimiento trata con el, y a boca
 y por escrito refiere las suplicas del Rey.
 no, y buelue sus respuestas, cuya conuersa-
 cion exorna y haze mayor su entendimie-
 to, ordenando a otros las reglas de su go-
 uierno, limando con proposiciones cier-
 tas y apuradas por los mas sabios su inge-
 nio. Y si el trabajo le produze, como dixo
 Isaias, ^v grandioso será el del Secretario, ^{V Isai. c. 28.}
 trabajado tanto con las consultas genera-
 les y particulares de Iuntas y Consejos, dō
 de se disputa y apura la verdad de todas las
 materias, ofreciēdo a su Principe en ellas
 el grano limpio y despejado. Y esta ocupa-
 cion es mas precisa en los Consejos de Es-
 tado y Guerra, por no tener mas cabeça
 que a V. M. porque siēdo como es vno de
 su Consejo, ^x es fuerça, dize Rebufo, ^v que ^{X L. ius Se-}
 sea su Presidente y cabeça donde no le ay, ^{natorū, C. de}
 y los demas sus miembros, para que inte- ^{dignit. lib. 12.}
 gramen ^{Y Rebuf. de}
^{Cōsiliar. Reg.}
^{rum. 1.}

Privilegios del Secretario Real.

Z Cap. nouit
de his quæ fiūt
a Preſla. cap. fe
licis, de pœnīs
lib. 6.

gramente se forme el cuerpo mistico del Consejo, conforme a reglas de derecho.^z Y absteniendose V. M. de asistir en ellos, por su ocupacion y grandeza, crece en sus Secretarios, y con ella la comunicacion con V. M. porque està el expediente de negocios circunscripto a estos medios, y en canalado por estos arcaduzes de la Secretaria de Estado y Guerra, que lleva las consultas a V. M. y buelue la resolucion a sus manos, hablando, o papeleando con su Principe, con la frecuencia que puede vn amigo con otro. Y lo que es mas preeminente, que vñ los Secretarios de Estado y Guerra las ordenes Reales primero q̃ sus Consejos, y despues de auerlas visto, las comunican al Consejo, y las publican a las partes: lo qual cessa en los demas Consejos, con la asistencia de su Presidente en ellos, que es el medio desta correspondencia, como el Secretario en estos.

II. PRIVILEGIO.

Gran calidad es la que da la confiança que V. M. haze devna persona mas que de otra,

otra, graduando aquel sugeto por bene-
 merito de sus fauores, y en esta es priuile-
 giado sobre todos el Secretario del Prin-
 cipe. Pues siendo la mayor dignidad del
 Reyno la del Consejero, a quien llama el
 Derecho ^A parte o miembro de la perso-
 na Real, haze V.M. mas confiança de vn
 Secretario, que de muchos Consejeros,
 o otros ministros, por graues que sean. No
 es hiperbole mi encarecimiento, sino co-
 sa que sucede cada dia, y V.M. quien tie-
 ne mas experiencia della. Las cartas y des-
 pachos de los Principes estraños y subdi-
 tos que gouiernã sus exercitos y Reynos,
 en cuya confidencia consiste el peso y cõ-
 seruacion desta Monarquia, dirigidas vie-
 nen a V.M. en manos de sus Secretarios
 de Estado y Guerra, abiertas y descifradas
 las remiten ellos a V.M. y les ordena la par-
 te o capitulo dellas, que han de comuni-
 car con el Consejo, reseruando para si lo
 demas, conque los Secretarios saben de
 los negocios del Reyno, auisos y cosas del,
 lo mismo que V.M. y el Consejero sola-
 mente aquella parte que V.M. manda a

A L. quisquis
 C. ad leg. Iul.
 Maieft.

S su

Privilegios del Secretario Real.

fu Secretario proponga en el Consejo. El exemplar tenemos bien moderno. El Secretario Franqueza Conde de Villalonga leyò en el Consejo de Estado el capitulo de vna carta que V. M. le auia mandado comunicar, y el Cardenal Gueuara del mismo Consejo pidio la carta, para ver entero el discurso della, y le respondio el Secretario, que no lo podia saber: y aunque el Cardenal porfiò, no bastò: porque el Secretario guardò fielmente la orden de V. Mag. Como a otro proposito refiere el doctissimo y dignissimo Presidente de Indias don Fernando Carrillo en vn discurso que escriuiò a V. M. Las cartas que vienen cerradas al Consejo de Iusticia, cerradas està mandado que se remitan a V. M. para verlas con sus Secretarios, reteniendo en si, o remitiendo al Consejo las necessarias. Con que me desempeño dela obligacion de prouar, ser mayor la confianza del Secretario, que de otros qualesquier Ministros, por muchos que sean; que por esto dixo y con razon Aurelio Cassiodoro, E Nadie puede dudar, que los Secretarios

B. Lib. 6. epi
fol. 16.

rios del Principe estan adornados de mayor calidad, quanto es mayor la confianza de su fidelidad; para el secreto del gobierno tanto mayor, quanto es mayor el numero de los que desean saber los intentos y acciones Reales. Peligrosa cosa es cierto guardar lo que tantos codician, sin dexarse vencer de afectos humanos, conuirtiendo el apacible agrado, tercero del amor de todos, en feueridad desagradable al mayor amigo. Pero todo esto es deuido a lo superior de la confianza humana.

PRIVILEGIO III.

LOS Secretarios son dela Camara de V.M. porque para ellos no ay puerta cerrada en ella. Dizen las leyes, y las trae Nicolas Boerio, ^c comprouando con muchos fundamentos esta proposicion, p^r que si bien no tengan llaue dorada, la tienen maestra de las puertas del coraçõ, del alma, y de la volũtad del Principe: porque el Secretario es (dize Casiodoro ^p) la voz de su lengua, y tan dueño de sus pensamiẽ

C L. fina. de offic. diuer. iudic. Boer. de ordin. grad. Confistor. Reg. num. 51. & deci. 222 num. 14. D Casiodoro. vbi supra.

S 2

tos,

Privilegios del Secretario Real.

tos, que a su arbitrio los dispone y publica, y esto con tanta autoridad y aceptación que sus palabras se estiman por formales del Principe. Y refiriendo el Emperador Iustiniano E ciertas escrituras que auia otorgado, dize, que las hizo en presenciadel Magnificentissimo Secretario de su sagrada Camara. Y assi quando leo, Señor, la reuerencia con que los Principes Romanos hablaron de sus Secretarios, no me admi-

E Authen. vt
fine quoquoque
fragio. §. sic igi
tur, post prin.

F Eusebiū re
fert Langlio li
bro 7. cap. 14.
G Iustin. lib.
34. in vita Tro
gi.

de Ann. E.
of. dicitur in
de or.
in. g. d.
hor. R. g.

H Tit. de his,
qui a maiorib,
clarissimis de
genera uerunt,

ro de lo que Eusebio^F refiere de Iouiano, que de Secretario del Principe fue electo Emperador, ni de lo que escriue Iustino^G de Trogo Pompeo, que de Secretario de Cayo Cesar ascendio tambiē al Imperio; siya por este ascenso parece que los mirauan con respeto de Principes jurados del Imperio. Y no se pueden atribuir acrecentamientos tan grandes a la fortuna de personas y tiempos, sino a la estimacion del oficio, prouenido siempre en los mas floridos sugetos de calidad y ingenio. Y assi vemos, que lo mismo sucedio en los siglos anteriores al Imperio, pues refiere Valerio Maximo,^H que Citerio Secretario de Cipiō

Cipion el Africano fue preferido al hijo de su mismo dueño en el gouierno de Roma, porque los Romanos, mirando mas a lo publico. que a lo priuado, dauan hom- bres a los officios, atendiendo a los serui- cios personales que podian hazer a la Re- publica, mas que a los que hizierõ sus pas- fados: porque no ha de pagar el Reyno cõ daño publico lo que el Principe deue, por razon de seruicios hechos a su persona, o a la Corona, que se pueden pagar sin per- juizio de terceros, con premios militares, sin publica administracion y daño vnuer- sal de todos.

PRIVILEGIO III.

EL Secretario del Principe es de su Cõ- sejo por implicita naturaleza de su oficio: y no es pensamiento nueuo, que autori- dad y razõ tiene. Afsi lo dixeron Nicolao Boerio, Martin Garrato, Pedro Rebufo y Casaneo. ¹ Porque los Silenciaros, que son los Secretarios, a quien el Principe co- munica sus secretos, segun Rebufo y Lu-

I Boer. d. de-
cif. 222. num,
14. Garrat. de
Consilia. Prin
cip. q. 14. & 27
Rebuf. de Con
siliar. Reg. nu.
14. Casan. inca
talog. p. 7. con
fid. 16.

cas

Privilegios del Secretario Real.

K Rebuf. ibi
num. 22. Pena
in rubr. de Si-
len. lib. 12

L L. fina. C.
vbi Senatores
l. 3. C. de pro-
xim. lib. 10. &
ibi glo.

M Cassan. v-
bi supra.

N 4. par. con-
sider. 29.

O L. 4. tit.
4. lib. 2. Reco.

cas de Pena, ^k de quien hablan las leyes
del Derecho comun, y dize su glossa, ^L q̄
son Consejeros del Principe, y como tales
tienen derecho de sentarse en el Consejo.
dize Casaneo, ^M porque su oficio, dixo en
otro lugar, ^N contiene no solo dignidad,
pero prelacion a todos los demas Conse-
jeros, fuera del Presidente; y con esta con-
sideracion se sientan en el Consejo como
vno del, a oir, ver, y votar los pleitos, quã-
do està proueido por ley del Reyno, ^O que
no se sienten en el los que no fueren del
Consejo, y V. M. lo declarò asì en la recu-
sacion de Bartolome de Anaya su Secre-
tario de Guerra.

Y a la replica, de que los Secretarios so-
lamente proponen en el Consejo las ma-
terias sin voto consultiuo ni decisiuo en
ellas, que es lo essencial del Consejero; Es
facil la respuesta, negando por no constã-
te la sequela, pues tambien los Presiden-
tes, que son no solo del Consejo, pero ca-
beça del, tienen el mismo defeto, y gozan
de las mismas preeminencias que el Con-
sejero, por ser el medio de las resolucio-
nes

nes entre el Rey y sus Consejos, como lo son tambien sus Secretarios, mayormen- te los de Estado y los de Guerra.

Y en razon es mas preciso el fundamēto, porque si el Consejero lo es, porque por razon del oficio da sus auisos, o parecer al Principe de lo que deue hazer en paz, o en guerra, ninguno puede ser mayor Consejero que el Secretario, que por razon tambien de su oficio tiene obligacion de aduertir, y adierte a su Rey de todo lo que se le ofrece tocante a su serui- cio, y execucion de las consultas resuel- tas: y porque es mayor su asistencia con la persona Real, y a boca y por escrito es mas consultado por V.M. que otro algu- no del Consejo. Concepto fue del Iurif- consulto Vlpiano, ^P que hablando de Me- nandro Arrio Secretario del Principe, le llama de su Consejo, por mas ocupado cer- ca de su persona. Y Aurelio ^Q Cassiodoro dixo a este proposito, que si la frequente presen- cia del Principe mostraua el afecto del, ninguno era mas glorioso que el Se- cretario, nombrado para participe de sus pen-

^P In l. verū.
§ ex facto, ff.
de minor.

^Q Cassiodo:
lib. 6. episto. 5

Privilegios del Secretario Real.

R Ex Tran-
quilino refert
Langleolib. 7.
cap. 14.

S L. ius Sena-
torum, C. de
dignit. lib. 12.

T Del Confe-
jo discurs. 7.

penfamientos, y con esta inteligencia se honraua el Emperador Tito Vespasiano, dize Tranquilino, ^R de hazervn hijo suyo Secretario del Senado. Pero que muchosi el mismo Principe soberano es vno de su Consejo, ^S Preeminencia grãdiosa, y por ella gozan los Secretarios del Principe todos los priuilegios concedidos a los Cõsejeros, dize Bartolome Felipe. ^T Y por ser tan extraordinarios en su grandeza los Cõsejos de Estado y Guerra, y de su forma resulta no pequeña honra a los Secretarios, me parecio referir la q̃ ay en votar, y sentarse en ellos.

Quando V. Mag. entra en estos Consejos, se sientan sus Consejeros en bancos rasos, sin mas mesa que vn bufete pequeño que tiene V. Mag. con la campanilla. Despues de estar juntos, sale de su aposento V. Mag. y se sienta en su silla cabecera, algo apartada de los bancos. Si en el Consejo ay Cardenales, se leuantan y sientan en sillas de espaldas, al lado izquierdo y derecho de V. Mag. y alli hablan y votan, despues de la proposiciõ hecha por V. M.
o sus

o sus Secretarios en el lugar que les toca por su antigüedad. Y si V. M. buelue a salir, antes de acabarse el Consejo, bueluen los Cardenales a sentarse en el banco y lugar donde primero estauan; si bien lo ordinario es, que todos acompañan a V. M. quando acabado el Consejo se retira. Los Secretarios estan en pie, y descubiertos, como criados del Rey, siguiendo la costumbre, de que todos sus criados, si bien sean Grandes, estan descubiertos en su presencia. Tienen vn bufete alto, donde ponē las bolsas, hazen relacion, decretan, o apuntā lo que se acuerda.

Y quando V. M. no entra en los Consejos de Estado y Guerra, se sientan los Consejeros en bancos de espaldas, que ocupan todo el largo de la mesa por vno y otro lado. Con esta diferencia, que los Consejeros de Estado entran por la cabecera de la mesa a sentarse en el Consejo de Guerra, de forma que el que llega postrero, viene a quedar en mejor lugar, y los Consejeros de Guerra entran por los pies de la mesa, quedando siempre superiores los del Estado.

T

do.

Privilegios del Secretario Real.

do. Los Secretarios se sientan en bāco de espaldar, como los Consejeros, escriuen y proponen cubiertos, como Consejeros; y si por enfermos o ausentes, no pueden ir al Consejo, firuen por tenientes, entrando en su lugar el oficial mayor que tiene titulo de V. M. y se assienta y cubre como el propietario, pero en banco raso.

Tiene este Consejo por Assessor vn Cōsejero de Castilla, que nombrado por V. Mag. entra en estos Consejos, y si llega primero que todos, se sientan todos primero, y el despues dellos, antes que se comiēce el Consejo: pero despues de començado, se queda en el lugar que tomò, y se sientan despues dellos Consejeros que entraron despues.

Votan los Consejeros de Estado por su orden, començando el mas antiguo, y acabando el mas moderno, al reues de otros Consejos y Iuntas: y fue la razon, tratar-se en los Consejos de Estado de negocios y materias tan graues de gouierno, que para votar en ellas con acierto, no se puede hazer sin particular noticia y experiencia, y assi

L. 6. tit. 4. lib.

2. Aff. i. deci
sion. 1. nu. 6.

y assi se ordenò, que en estos Consejos votassen primero los mas antiguos, como mas experimentados, y con mayor noticia de las materias. Estando V. M. presente, se leuantan, y hecho su acatamiento, se fientan, y votan descubiertos por su antigüedad. Y estando ausente, votan en las cosas de gouierno en la misma forma. Pero en las materias de justicia en Consejo de Guerra, en que se halla el Assessor con Fiscal y Relator Letrados, vota primero el Assessor, como perito en la materia de justicia, y despues los demas Consejeros por su antigüedad.

Los Secretarios proponen en el Consejo los casos y negocios que se ofrecen en los dias señalados. Y si ocurren algunos, q̄ pidan mas breue resolucion, hazen juntar Consejos extraordinarios, y señaladas las consultas de los Consejeros, las embian a manos de V. M. Y otras vezes en los negocios que piden breuedad, por graues que sean, por acuerdo del Consejo, hazen y señalan los Secretarios las cõsultas, y las embian a V. Mag. que es la suma grandeza y

Privilegios del Secretario Real.

confidencia de su oficio, y de las manos de V.M. bueluen despachadas a las fuyas. Hazen relacion al Consejo de las resoluciones, y despues las publican alas partes. Y si son de oficio, se hazen los despachos necessarios: porque como V.M. es el Presidente destos Cõsejos, està remitido a los Secretarios la correspondencia inmedia- ta con V.M. que tienen los Presidentes de los otros Consejos.

PRIVILEGIO V.

LOS Secretarios pueden saludar a su Principe, besando su Real purpura, ceremonia antigua, dize Cassaneo, ^v que solamente fue concedida por particular priuilegio a la Nobleza Romana. Y asì dixo el Emperador Valente, ^x que casi era sacrilegio no reuerenciar a aquellos que erã dignos de saludar su persona. En lugar desta preeminencia Romana se estila en España, dar V.M. su mano desnuda del guante a besar, fauor digno de su grandeza.

V Cassan. 7.
par. confid. 16.
in fin. & 1. par.
confid. 26.

X Inl. 1. C.
de domesti. &
protest. li. 12.

PRI-

PRIVILEGIO VI.

EL Ministerio de Secretario de V. M. contiene dignidad, dizē Andres Tiraque. lo,^y y Nicolao Boerio.² Y assi los Emperadores.^A lo leuataron a mayor grandeza con titulos honorificos de Nobles, Sublimes, Expectables, Egregios, Ilustres y Magnificos. Por lo qual dixeron los Emperadores Graciano, Valēte y Teodosio,^B que auian llegado sus Secretarios a la cima y cumbre de las mayores dignidades y preeminencias mayores dellas.

Y Tiraq. de nobil. c. 30. n. 80.

Z Boer. deci. 222. nu. 7.

A L. 2. C. de primicer. libr. 22. l. quisquis, verb. illustriū, C. de fal. auth. de mand. Princip. §. 1. Panci. rol. de notitia vtriusq. Impe. cap. 72. in cōment.

B In l. maximarum, C. de excus. muner. lib. 10.

PRIVILEGIO VII.

Los Secretarios son libres de todo tributo, contribucion, o imposicion, por razon del oficio, conforme a Derecho,^C y no solamente su persona, pero sus hijos, y lo que mas es, sus criados. Y tienē assimismo inmunidad, para que no seles pueda repartir carga personal de la Republica, dize Vldarico Zasio.^D

C L. 1. & 2. C. de primic. lib. 12. l. 3. C. de Si lentiar. lib. 12. Boe. deci. 222 n. 15. Mariana lib. 2. de rebus Hispan. c. 1.

D Zas. in l. 2. ff. de orig. iur. verb. Apus. n. 13.

PRI-

Privilegios del Secretario Real.

PRIVILEGIO VIII.

E Boerius de
cisión. 222.

Teniendo dignidad por razón de su oficio el Secretario Real, no puede estar sin alguna jurisdicción, y así resuelve Boerio,^E que en las causas menores tiene jurisdicción contenciosa.

PRIVILEGIO IX.

F L. 3. C. de
Silentiar. libr.
12. l. 1. C. de
primicer. libr.
12. l. proximos
C. de proxim.
lib. 12. Pancir.
cap. 97. in fin.
Bartolome Fe
lipse discurs. 7.
privil. 12.
L. eñ. C. de ex
cusat. mun. lib.
10. Zas. in l. 2.
ff. de orig. iur.
verb. Apius,
num. 13.

Quando la debil senectud o enfermedad del Secretario no admite el graue trabajo de sus ocupaciones, o ha servido veinte años cōtinuos, puede retirarse a la quietud de su casa, con retencion de los gajes y preeminencias, como si actualmente siruieran, con titulo y dignidad de Condes, conforme a Derecho^F y resoluciō de Guidon Pancirolo, y Bartolome Felipe; y Cōdes no simples, sino Consistoriales, que era mayor dignidad, porque en el Consistorio, o Consejo de Camara del Principe, se sentaua el Emperador con los que eran Condes, o compañeros de su Consejo. Y no fue esta liberalidad sola de los Romanos, que los Reyes Godos de España dieron

ron a sus Secretarios los mismos honores, como parece por las inscripciones de los Concilios Nacionales celebrados en Toledo, que refiere Mariana Historiador ilustre de España.

PRIVILEGIO X.

LA ofensa o muerte hecha al Secretario del Principe por razon del oficio, no solo es aleuofia , pero delito de lesa magestad, dicen Egidio Bosio, Pedro Rebuso, y Iulio Claro, ^o y assi lo juzgò el Senado de Napoles en la muerte del doctissimo Andres de Ifernina del Consejo de la Reyna de Napoles Iuana Vndecima, llamado por la verdad de sus escritos el Euangelista Neapolitano.

G Bos. de cri
min. læs. maie-
stat. nu. 37. R e
bus. in proce.
concor. priuil.
16. Clar. libr. 5.
§. læsæ maiesta-
tis, nu. 5. Gig.
lib. 1. cap. 4.

PRIVILEGIO XI.

No folamente los bienes adquiridos por el Secretario del Principe fe reputan por bienes caftrenſes, ¹¹ como ganados en la guerra, para poder teſtar dellos libremēte, ſin dexar parte alguna a ſus padres, pero los comprados por ellos en cabeça del hi

H. L. f. C. de
Silentiar. libr.
12. Zasius
in l. 2. verb. A-
pius. ff. de ori-
gin. iur.

Privilegios del Secretario Real.

I Rebuf. de
Confilia. Reg.
num. 22. & 27.
Mart. Laudens.
de Cofil. Reg.
q. 22.

jo Secretario, no tiene obligacion de par-
tirlos con sus hermanos, dixerõ Pedro Re-
bufo¹ y Martin Laudense.

PRIVILEGIO XII.

K Freccia ti.
de offic. mag.
Canc. nu. 35.

L Bellug. in
spe. Prin. rub.
6. nu. 7.

M Boer. deci
fio. 222. nu. 16

N Tit. Liu. de
cad. 1. lib. 10.

Por razon del despacho tuuieron pri-
uilegio los Secretarios de sentarse a la ma-
no derecha del Principe, con precedencia
a los del Consejo: asì dize Sigismundo Co-
ronista de los Moscouitas, se sienta en a-
quella prouincia el Secretario del Rey en
las Cortes y actos publicos. Y Marino Fre-
ccia^k dize, q en el Reyno de Sicilia se sen-
taua en primero lugar el Condestable, y
despues del el Almirante, y luego inme-
diatamente el Secretario del Rey don Alõ
so, que fue primero de Napoles, y asì se
obseruò en Aragon, dize Pedro Belluga,^L
y lo mismo escriue de Francia Nicolao
Boerio.^M Y no es prerrogatiua moderna,
que Tito Liuius^N cuenta del Rey Porfena,
que daua assiento igual a su Secretario, co-
mo se ha referido en el discurso primero.

PRI.

PRIVILEGIO XIII.

Los Secretarios del Principe gozan de todas las preeminencias y priuilegios cōcedidos por los Reyes a los Gentilhōbres de su Camara, y a los demas criados de su casa, como resuelue Pedro Belluga, ^N por muchas leyes del Derecho comun.

N L. 1. & 2.
C. de priuileg.
quæ in sac. pa
lat. milit. li. 11.
tit. C. de prax.
pos. sacri cubi.
l. 2. C. de Silēt.
Bellug. d. rub.
6. num. 7.

PRIVILEGIO XIII.

Tienē asimismo todos los priuilegios concedidos a la dignidad del Vicario del Principe, que era en Italia su lugarteniente, segūda persona despues de la Imperial, como en Castilla su Presidente, por leyes de los Romanos, que trae Vlderico Zafio. 2.

O L. pen. C.
Theod. de Pri
micer. Vlder.
Zaf. in l. 2. ver.
Apus, nu. 13.
ff. de orig. iur.

PRIVILEGIO XV.

Tienen tambien los priuilegios concedidos a los Consules, y por ellos se escusan de escriuir los tributos, y visitar los predios censuales, conforme a Derecho, ^P carga poco vsada en este tiempo, y assi me-

P L. 1. & 2. C.
de primicer.

V

nos

Privilegios del Secretario Real.
nos necessaria la prerrogatiua.

PRIVILEGIO XVI.

Por la Dignidad de Expectables q̄ tienen los Secretarios del Principe gozã del priuilegio de no litigar por sus personas en pleitos ciuiles, o criminales, sino por procurador: porque parecio indigna cosa, que tan sublimes Ministros estuuiesen como reos en pie y descubiertos en presencia de los juezes. *Q*

Q L. pen. C. de Primicer.

PRIVILEGIO XVII.

Por el titulo de Ilustres, que tambien toca al oficio del Secretario Real, tiene priuilegio de exempciõ de todos los juezes, teniendo por suyo inmediatamẽte al Principe, que conoce de sus causas, dize Guidon Pancirolo. *R*

R Pancirol. denotit vtrius que Imper. c. 2

PRIVILEGIO XVIII.

Cometiendo el Principe la causa de su Secretario a algun Tribunal o Magistrado, se sienta con el a oirla, como Titulo de Castilla; y aunque el Tribunal le puede absolver,

soluer fin consulta del Principe, no le pue
de condenar sin ella, cõforme a Derecho,
y ^s resolucion de Pancirolo.

S L.vlt.C.v-
biSenatoc.vel
clarissimi. Pan
cirol.vbi sup.

PRIVILEGIO XIX.

Sin consulta del Principe no pueden
fer sus Secretarios emplaçados o citados
por juez alguno, ni obligados a dar fiador
de estar en juicio, o pagar juzgado o sen-
tenciado, y cumplen con la caucion jura-
toria, por Derecho y resolucion de Vlda-
rico Zaslo. ^T

T L.pen. C.
de dignit. Za-
sius vbi supra.

PRIVILEGIO XX.

No solo los Secretarios con exercicio y pa-
peles se pueden sentar en los Tribunales
superiores, pero tambien los que son Ho-
norarios con titulo y sin exercicio, excep-
to el tiempo en que se ven sus causas, con
forme a Derecho. ^v Y tambien tienen pre-
lacion a todos los oficios inferiores, dize
Cassaneo ^x

V L.vlt.C.de
offic.diuer.ju.
l.i.C.de offic.
ciuil.iud.
X Cassan. p.
6.confid. 5.

PRIVILEGIO XXI.

Pueden tambien por razon del titulo
V ² de

Privilegios del Secretario Real.

Y L.vlt. C. de sent. ex bre
uiloq. recitan. de Ilustres, en los casos en que tienen jurisdiccion contenciosa, publicar las sentencias que dieren por otros, y no por su persona.^y

PRIVILEGIO XXII.

El que por escrito, o de palabra en ausencia o presencia del Secretario del Principe no le saluda, o escriue con el honor y reuerencia deuido a sus titulos, era multado por pragmatica sancion del Emperador Valentiniano en tres marcos de plata.^z

PRIVILEGIO XXIII.

Despues de jubilado el Secretario del Principe, se prefiere a todos los que despues del ocuparen qualquier ministerio Real, dize Zasio.^z

PRIVILEGIO XXIII.

Y por razon de Consejero, en que tambien va implicita la calidad de Ilustres, A tie
A L. quisquis C. ad leg. Iul. ne el Secretario del Principe priuilegio de Maiest. exemption de casa de aposento: assi lo de
B L. 2. C. de metat. lib. 12. cidio el Emperador Valentiniano.^B con
sus

sus ministros en la Corte de Constantino
pla nueva Roma, y lo trae Pancirolo. ^C

Panciro;
de not. vtrius
que Imper. c.
92.

PRIVILEGIO XXV.

El mismo priuilegio tiene el Secreta-
rio Real en las casas que tiene en la pro-
uincia libres de recebir foldados, o otros
huespedes, dize Zafio. ^D

Zaf. vbi su
pra.

PRIVILEGIO XXVI.

Los Secretarios hijos de familia si bien
gozan de la patriapotestad ^E en quanto es
vtil, y no en lo perjudicial; pero en quan-
to a su oficio, estan fuera della, y no tienē
obligacion a la reuerencia deuida a sus pa-
dres, ^F por mayor reuerencia del oficio.

E L. i. C. de
Consulib.

F L. honoris
plebei. C. de
muner. & ho-
nor.

PRIVILEGIO XXVII.

Gozant tambien los Secretarios del pri-
uilegio concedido a la Nobleza de no po-
der ser puestos ni conminados a question
de tormento, ^G conforme a Derecho.

G L. Seuerā.
C. de dignita.

PRIVILEGIO XXX.

PRIVILEGIO XXXI.

Privilegios del Secretario Real.

PRIVILEGIO XXVIII.

Aunque regularmente no se puede renunciar el domicilio original, lo pueden hazer los Cõsejeros y Secretarios del Principe, viuiendo en su Corte; pero no puedẽ sin su licencia ausentarse della, dize Martin Laudense. ̃

C L. I. C. de
incol. Lauden.
q. 28.

PRIVILEGIO XXIX.

Si bien pueda ser recusado el Secretario Real, porque puede grauar las partes con su resolucio[n], pero la recusacion se ha de proponer como a Consejero: pues es vno de los que residen en el Consejo, conforme a la ley Real, ^p con causa legitima y prouada, y con las penas dela ley, si nolo hiziere. E Y exemplar ha auido en el Consejo de Guerra, donde V. M. lo tiene ası determinado, en recusaciõ de Bartolome de Anaya su Secretario de Guerra, declarando, que como Consejero pueda ser recusado.

D L. I. tit. 10
lib. 2. Recop.

E L. 17. eiusd.
tit. & lib.

PRIVILEGIO XXX.

No se puede proceder a prision contra
nin-

ningun Secretario sin consulta del Principe, conforme a Derecho,^F y resoluciõ de Ofasco y Panciolo, y cometiendo el Principe el conocimiento de la causa a juez, o Consejo, no puede executar su determinacion sin la misma consulta, dizen Andres Barbacia, Pedro Rebufo, y Iano Langlio, que las refiere y sigue.^G Y V. Mag. lo determinò asì por su Real decreto a la Consulta hecha por el Consejo de Guerra; sobre la conminacion de prision del Consejo de Castilla a su Secretario Martin de Aroztegui, sobre el entrego de vn pleyto, mandando, que no procediesse contra sus Secretarios, sin darle primero cuenta, que son formales palabras de V. M. escritas de su Real mano en la misma consulta, resoluciõ digna de su justificacion y grãdeza.

La obseruancia, Señor, destas preeminencias justamente deuidas al estudio, cuidado, trabajo, calamidades y vigiliã del oficio de Secretarios, alentará mucho el ingenio, fidelidad, secreto y perpetuo seruicio suyo, y sin ella no tendran ser ni valor alguno, prerrogatiuas tan justamente

F L. pen. & vlt. C. de dign. lib. 12. l. fin. C. vbi Senato. li. 11. Pancir. d. c. 2. l. 7. tit. 9. p. 1. Ofasc. decis. 70. num. 3.

G Langl. lib. 7. cap. 18.

08 *Priuilegios del Secretario Real.*

H L. nemo,
C. de dignita.
lib. 12.

I De Cõfilia.
Reg. nu. 26.
k L. ius Sena
torum, C. de
dignit. lib. 2.

concedidas. V. M. las informe, dandoles es-
piritu de vida con su fauor, sin permitir q̃
se cercenen, ni opriman, porq̃ de la omif-
sion en esto resultará (dize la ley ^H) ofensa
de sus officios, y obligacion precisa en V.
M. de oponerse a su defensa, y boluer por
la autoridad de sus Secretarios: pues en e-
lla està implicita la fuya, dize Rebufo: ^I y
la razon es viua, porq̃ siendo V. M. vno del
Consejo de qualquier Consejo suyo, ^K y la
cabeça del, dela ofensa hecha a qualquier
miembro deste cuerpo mistico son parti-
cipes los otros, y mucho mas el principal
de la cabeça: y afsi tiene obligacion V. M.
como Principe igualmente justo y libe-
ral, de ir despertando del sueño en que han
dormido estas preeminencias, proueyen-
do en los casos que se ofrecieren de reme-
dio tan conueniente, que sea perpetua de-
cision en los venideros, como V. A. lo ha
hecho en este vltimo priuilegio con Mar-
tin de Aroztegui, sugeto digno de
mayores fauores.

(.?.)

DE

81

DE LA INMACULADA
Concepcion de nuestra S.
Discurso vltimo.

POR Gracias del buen suceso hizo,
Señor, solene fiesta el deuotissimo Se-
cretario Martin de Aroztegui a la Inma-
culada CONCEPCION de nuestra Se-
ñora, en el monasterio de Pinto, donde ce-
lebrò de Pontifical el Doctor don Pedro
de Valdiuielso Obispo de Orense, adornã-
do las colgaduras ricas del templo con va-
rios poemas y Geroglificos que ofrecierõ
a su deuocion los floridos ingenios de la
Corte. Mi pobre victima fue vn cartel, des-
afiando la opinion contraria, examinado
primero y aprouado por el Consejo, q̃ se
estampasse y pusiesse en publico. Y porq̃
no ha sido menos celebrado en España, y
fuera della, q̃ la deuociõ de V. M. cautiuo
su entendimiento dela fe deste Misterio,
para gloria mayor del rendimiento y au-
mento de su deuocion, y la del pueblo, q̃
pide otra vez el cartel, me parecio seruirle

X

con

Dela Concepcion de N. S.
con el, por dulce postre destes discursos.

CARTEL.

Iberia es Gra
da, donde
nacio el Autor

*El Cavallero de Iliberia A los Cavalleros
de la Casa de Aquino, Salud.*

Condenareis, Nobilissimos varones,
por temerario mi pensamiento, pues
desnudo de erudicion, y sin fuerças de in-
genio se atreue a desafiar en Iusta Litera-
ria a aquellos q̃ con plumas de Aguilas bo-
laron por el cielo, y le han defendido de
monstruosos Gigātes, y me juzgareis qual
Icaro deshechas las alas de mi presuncion
al Sol de vuestra eloquēcia, precipitarme
en los abismos de mi ignorancia. Pero la
diuina bondad, q̃ tiene por blason de sus
hazañas, vencer con flacos los fuertes, y
con ignorantes sabios, esfuerça mi flaque-
za, y enseña mi ignorancia, armādo de in-
genio y dotrina mi deseo, para sustētar en
publica empalizada, Que la Cesarea Em-
peratriz MARIA es Princesa de hermosu-
ra sin par, porque fue hermosa no solo des-
pues y antes de nacida, pero en su misma
Concepcion. Y assi la galantea el Espiritu
di-

diuino con diuinos fauores, vnas vezes la llama Toda hermosa, y otras, de hermosura, en quien no cabe vn si, no, porque desde el primero instante de su Concepcion fue blāca como el Aurora, y rubia como el Sol: y por esto la dixo el Parainfo del cielo en la celestial embaxada, Que estaua llena de Gracia, y su prima Isabel la Mōta ñesa, Que ella sola era bendita entre todas las mugeres: y los Cortesanos del cielo en sus gerarquias hizieron fiesta el dia santo de su Concepcion, dixo el gran Valencia no Vicente Ferrer; y donde huuo tan grā hermosura de gracia, q̄ merecio por ella, q̄ el Padre eterno la eligiesse por madre del Principe celestial, y por los meritos del Hijo hiziessse a la Madre hermosa desde el primero instante de su Concepcion, no huuo, ni pudo auer faciō de fealdad alguna. Desta verdad fuerō figuras en el viejo Testamēto la Torre de Dauid guarnecida de escudos, el Vellochino de Gedeon sin mancha, el Trono de safiros de Ezechiel: la Silla de Marfil de salomon, Dauid libre del gigāte, Abrahā del fuego de Caldea, Isaac

De la Concepcion de N. S.

del cuchillo, Iacob de Esau, Ezequias dela muerte, Tamar de las piedras, Raab de la destruicion de Ierico : y el clauar con el clauo en la tierra la cabeça de Sifara, cortar Iudit la de Olofernes con su propio al fange, passar los hijos de Israel a pie enxuto el mar bermejo: abrirse el Iordan para q̃ passasse el Arca, edificarse el Tēplo de Salomō, sin oirse golpe alguno. Y testigos del Nueuo Testamento fueron los Principes de la primitiua Iglesia, Andres, Diego, Mateo, Marias, Lucas, y Marcos, referidos por el beato Amadeo: y Diego Principe de la fangre, consagrò en hōra dela Concepciō purissima desta Princefa la iglesia del Pilar de Zaragoza, de que es Autor Marco Maximo Obispo della. Y en el primer Concilio que celebrarō los doze Pares de la mesa Redonda del Rey del cielo confessaron esta santa Concepcion, como refiere su Discipulo y cōtemporaneo Cecilio padre de mi patria en el libro del fundamento dela Iglesia, guardado desde la primitiua en los archiuos incorruptos del monte Ilipulitano. Y lo mismo confessaron infinitos Capitanes

pitanes del Galeon de san Pedro, enuejecidos en santidad y letras, en las Cortes de Basilea, y tambien los Principes y Grandes de la Iglesia, que se juntaron en la Dieta y Concilio de Trento, protestarõ firmemente, q̃ no era su intencion comprehender en el bando general de la culpa esta inmaculada Princesa, y lo defendieron los mas valientes soldados de la milicia Christiana, Agustino, Geronimo, Ambrosio, Isidoro, Chrisostomo, Damasceno, Bernardo, Anselmo, Damiano, Bonauẽtura, Mai ron, Escoto, Alexandro de Ales, con muchos Modernos, y se ha comprouado cõ milagros, que de Inglaterra refiere Anselmo, y de Francia Medina, y se ha manifestado con reuelaciones q̃ esta Princesa ha hecho a Brigida y Gertrudis, aprouadas por los Põtifces Romanos Gregorio XI. Urbano VI. Bonifacio XI. Eugenio III. y los refiere el Cardenal Torquemada, que tãbien es de vuestra Casa de Aquino. Y la causa de no auerse definido de Fê proposicion tan fundada, fue tãbien reuelada por esta hermosa Reyna a Brigida su dama, por
que

De la Concepcion de N. S.

que la diuina Sabiduria queria, que de su Concepcion santa no huuiesse ley, ni juicio determinado, dexado a la Cortesia humana la del credito para piedra de Toque de su zelo y deuocion.

Y para que la vitoria desta Iusta sea mas famosa, las lanças q̃ se han de correr en su defensa, seràn de la cristalina Armeria del Angelico Tomas, y labradas en su Oficina, con que los contrarios valientes, si no temieren mi valor, reuerenciaràn sus armas.

PRIMERA LANZA.

1. par. q. 27. artic. 2. & in 3. q. vnic. arti. 1.

Para prouar, que esta sagrada Princesa nacio santa vsa el diuino Doctor deste argumento: La Iglesia no haze fiesta sino por lo q̃ es santo, Soleniza la Natiuidad desta Reyna, luego nacio santa. De donde faco por consequẽcia precisa, que escriuiera lo mismo de su santa Concepcion, si oy viera el general aplauso, la solenidad y regozijo con que la Iglesia Catolica la celebra y festeja, los Papas con Iubileos, los Reyes con templos, los Nobles con fiestas, la plebe con voces, los Doctores con elogios, las

las Vniuersidades cō votos, los poetas cō versos, continuando los Antiguos de Sedulio y Arato, a quien la Biblioteca santa da mil y cien años de antigüedad.

SEGUNDA LANZA.

Del vso de la Iglësia dixo este Sagrado Maestro, que se deuia mas asu autoridad, que ala de Geronimo, o Agustino. Pues si oy viera las Extrauagâtes, Motuspropios, y Breues Apostolicos de Sixto III. Inocēcio VIII. Alexandro VI. Iulio II. Leon X. Adriano VI. Clemente VII. Paulo III. Iulio Tercero, Paulo Quarto, Pio Quarto, Pio V. Gregorio Decimotercio, Sixto V. Gregorio Decimoquarto, Clemēte Octauo, y nuestro General de la Iglesia y Gobernador presente Paulo V. autorizando con indulgencias este dia, aprouâdo iglesias y cofradias deste apellido, confessara con humildad, y defendiera con firmeza su santa Concepcion, como por esta razón se apartaron de lo q̄ primero auian dicho Alberto Magno, Alexandro de Ales, y Buenauentura, como refiere Serafino en el manual de su Orden, y el M. Vital dize lo mismo

2.2.q.10. arti.

12. & in 3.q.68

art.2.

De la Concepcion de N. S.

3. par. q. 27. ar-
tic. 2.

mo del Angelico Tomas. Y aun Bernardi-
no de Bustos refiere vna aparicion que hi-
zo al Obispo Fontino, cōfessando esta ver-
dad. Y en su vida parece q̄ auia ya escrupu-
lo de lo contrario, quando dixo, que no e-
ra reprouable la costūbre de algunas igle-
sias, q̄ celebrauan esta festiuidad.

TERCERA LANZA.

Ybi supra.

Confieffa este docto Varon, que hizo
Dios a esta soberana Princesa dignissima
madre fuya, dandole toda la gracia que ca-
uia en tan profundo vacio como el dema-
dre de Dios. Y por el cōsiguiente, si tuuie-
ra solo vn pecado venial, no fuera digna
madre, porque la fealdad dela madre redū-
dara en el hijo. Pues si vn pecado venial hi-
ziera a esta Reyna indigna madre del Prin-
cipe de la luz, mayor indignidad incurrie-
ra por el pecado original, priuada de gra-
cia, y condenada a pena eterna, hecha es-
claua del Principe delas tinieblas.

QVARTA LANZA.

2. 2. q. 178. ar-
tic. 3.

Dize este santo Doctor, que conuino a
la dignidad del Verbo eterno, que dispen-
sasse Dios con su Madre en algunas leyes
vni-

uniuersales, como concebir quedado Vir
gē, parir sin dolor, carecer de pecado actual,
y ser libre de corrupcion corporal. Pues
si Dios dispensò en estas leyes de menos
perjuizio a su honra, y honor de su Madre,
como puede cauer en humano entendi-
miento, que no dispensasse en la ley comū
del pecado original, mas perjudicial, y que
mas se oponia a la dignidad de su Madre?
Pues conforme a razon y derecho, a quiẽ
se concede lo que es mas, es visto auerse
concedido lo que es menos.

QVINTA LANZA.

Dios auia dicho, que ningun viuien-
te le auia de ver, y dize el grā Doctor, que
le vieron Moisen y Pablo, porque Agusti-
no lo afirma assi: pues el mismo Agusti-
no es de la opiniõ de la Reyna Maria. Lue-
go la misma razon auia de obligar al Do-
ctor santo a predicar su hermosa Concep-
cion, como por la misma causa cantò pali-
nodia Bernardo, auiendo sido primero de
su parecer.

2. 2. q. 175. arti-
tic. 3.

SEXTA LANZA.

No pudo la Virgen ser mejor Madre, q̃

Y es

In 3. distin. 44
arti. 3. ad 3.

es el mayor encarecimiento que della di-
 xo el Angelico Tomas. Y mucho mejor
 fuera, careciendo de pecado original. Y as-
 si saca por consequencia, que fue tal su pu-
 reza, que no huuo en ella fealdad original
 ni actual: y la razon que despues le apartò
 desta opinion, dize Ambrosio Caterino,
 como quien fue de su casa, que fue, ver
 lo poco que en aquel tiempo fauorecia la
 Iglesia su Concepcion. Y asì oy que tan-
 tas demostraciones haze en su fauor, sus
 mas doctos hermanos, los de mejor inten-
 cion, reconociendo lo que hiziera el mis-
 mo Santo, y boluiendo por su piedad, cõ-
 fiessan en su nõbre, que esta celestial Prin-
 cesa fue concebida sin fealdad original,
 como son Vicente Iustiniano, Ambrosio
 Caterino, Vigerio, Leonardo Vtino, Iuan
 Taulerio, Luis Beltran, Vincencio Valba-
 cense, Hugo Cardenal, Roberto Hoslet,
 Guillelmo Pepin, Sancho Oporta, Luis
 de Granada, Iuan de la Peña, Iuan Lope-
 cio, Alonso Cabrera, Soto, Mancio, Rey-
 mundo, Cayetano, Durando, Vicente Fe-
 rrer, Abrahan Bicobio, Mauricio de Vi-
 llaproua.

llaprouata, Pedro de Herrera, Baltasar Ofo-
rio, Pio Quinto, y el Patriarca de su Reli-
gion Domingo. Y si vn testigo presenta-
do por el contrario prueua plenamente
contra el, tantos y tan excelentes Varo-
nes de la Casa de Aquino hazen plenissi-
ma prouança contra su opinion de la pu-
reza de M A R I A Reyna dela santidad.

Los Padrinos de la Iusta son dos vale-
rosos Caualleros de la Casa del Serafico
Francisco, el Inuencible Escoto, llamado
el Doctor Sutil, por las vitorias que ganò
en la Vniuersidad de Colonia, defendien-
do esta Diuina Dama, y Francisco Lom-
bardo el Iluminado, a quien Sixto Quar-
to llamò el verdadero Sanfon, por auer de-
rribado en su presencia las columnas firmis-
simas de la opinion contraria.

El campo es el deuoto y femineo tem-
plo del Colactaneo de Christo.

Los Iuezes son el pio y riguroso Tea-
tro, El dia 9. de Iulio, quanto durare el
Sol a nuestro Orizonte.

F. V. D. P.

Descifradas.

Francisco Vermudez de Pedraza.

F I N.

EN MADRID,

Por Luis Sanchez Impressor del
Rey nuestro S. Año 1620.



ID 4200028062
Ayuntamiento de Madrid

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200028062

210
240

450